



OTOÑO2021



POSTGUERRA

El día después de las guerras aparecen en las calles seres heridos, gentes mutiladas; hombres y mujeres rotos. Son los testigos que darán cuenta de lo que ha sucedido y queremos borrar de nuestras mentes como si no hubiera pasado nada. Como si la tabla rasa fuera la esencia del género. Cero, cero y empezamos.

Esos juguetes destripados que están brotando como setas en noviembre, son nuestros. No podemos abandonarlos, dejarlos a la intemperie. No podemos olvidar también que el verdadero mandato moral que nos incumbe es el de ser otro para los otros.



Un nuevo poemario de **Laura Parellada** que en esta ocasión tiene como motivo central el caballo, la relación humana y personal con el mismo; un motivo de duradera tradición literaria, tan antiguo y fructífero como la asociación del hombre con este animal.



En qué piensan los caballos

Literatura **VIVA**
EDICIONES FUENTE DE LA FAMA

MAYÚSCULAS

OTOÑO2021

OCHO

4
Españita, ñita

8
Un sacrificio inútil
Fernando Sorrentino

12
3 escaramuzas narrativas
Diego Irimia

15
Palabras contra el olvido
Ágreda

16
La cerveza en España
en la Edad Moderna
Julio Valles Rojo

18
¿De quién es el fútbol?
Juan Manuel Lillo

20
Entrevista:
Enseñanzas de la pandemia

24
Una iglesia de mujeres:
Maifreda de Milán
Asunción Esteban

30
La más grande historia jamás contada
Mariano Merino

34
Poesía
Mauro Alberto García

35
Poema
Laura Parellada

36
Mis héroes
M. Hache

37
Cine: ¿antiguo? ¿viejo?
Magda

38
Cuatro palabras
Rafael Gavilán y Paloma Martín

39
La cagiga de Lucila
Karmen

42
Gacetillas

Editor: Julio Martínez: fuentedelafama@gmail.com
tf: 600 292 179

Colaboran en este número: Fernando Sorrentino, Diego Irimia, Ágreda, Julio Valles Rojo, Juan Manuel Lillo, Asunción Esteban, Mariano Merino, Mauro A. García, Laura Parellada, M. Hache, Magda, Rafael Gavilán, Paloma Martín, Karmen, Eva Coque, Roberto Olmos, Angelines Porres, JLR.

Diseño: rqr comunicación
Impresión: Gráficas Gutiérrez Martín
DL VA 676-2018.



ESPAÑITA, ÑITA

Pocos meses antes de morir, una pequeña representación de la editorial, entonces recién nacida, giró visita al poeta Francisco Pino para presentarle los sentidos respetos y el libro "La Transición en Valladolid" en el que amablemente había colaborado. Nos regaló unos versos preciosos que enmarcó con un dibujo hecho allí mismo, sobre la marcha.

Españita, ñita/ flor de los querubes, / paloma en las nubes, / niña o todavía/ -en el palomar/ tu eñe y tu uve, / tu erre y tu jota-/ de mañana acudes/ niña a mi balcón/ me dices adiós/ con los halos tristes, /con las alas tristes, /con las manos tristes:!/ Adiós. /! ¡oh ese adiós ;

Al final de su camino tenía una idea de España, de su patria, emocionada y cercana, como la vigilia sobre un hijo o un familiar cercano, en las horas febriles del dolor y la enfermedad. Su visión nos conmocionó hasta las lágrimas cuando a la salida de su casa en el Pinar de Antequera, paramos para serenar el corazón y los asuntos.

La idea de una tercera España que enfrentar a los terribles augurios machadianos (españolito que vienes / al mundo te guarde Dios/ una de las dos Españas ha de helarte el corazón), puede rastrearse con facilidad en la

literatura y el pensamiento político sin que pueda sacarse nada en limpio. Fuegos de artificio.

Los tiempos del confinamiento y pandemia han sido, sin embargo, fértiles al respecto: el comportamiento de nuestros niños, de la vida escolar, los presos de las cárceles y, sobre todo, las miles y miles de personas que ordenadamente, sin salirse de la fila ni por un momento, han cumplido con la vacunación, conscientes de que también se trataba de una obligación de ciudadanía, son ejemplos de esas sorpresas, todavía sin asimilar, que nos ha dejado este tiempo difícil y extraño, de alguna manera contra natura de nuestro ser social, y que hacen vislumbrar la realidad de un pueblo soberano frente a la obscenidad de la vida política y mediática.

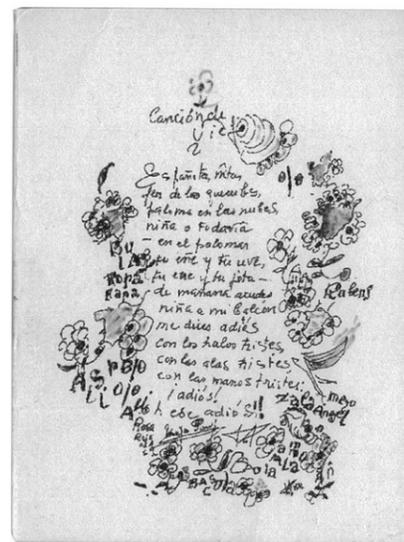
Para poder analizar en medio de esta bella catástrofe puede que lo más indicado sea volverse hacia el mirar contemplativo. Lucha y contemplación. Contemplación y lucha, quizás sea el orden correcto.

La contemplación, nacida de la lentitud y del silencio, nos permite acercarnos a la realidad desde el asombro profundo que causa en el hombre el fenómeno de la unidad de las cosas.

Desde ese lugar hemos podido ver el mundo alejados

El confinamiento nos ha permitido contemplar como una opción el hecho de que podemos vivir de otra manera. La mirada contemplativa nos ha dejado a las puertas de la acción como sucede a los grandes cazadores antes del salto.

”



Nada va a volver a ser lo mismo después de esta experiencia en el devenir humano.

”

del consumo, a los nuestros como congéneres, al dinero sin vinculación con el crédito, o a nosotros mismos como seres respetables que habíamos pasado la tarde recordando cómo se hacía la mermelada de ciruelas que pervivía, aún,

en la memoria familiar.

En definitiva, el confinamiento nos ha permitido contemplar como una opción el hecho de que podemos vivir de otra manera. La mirada contemplativa nos ha dejado a las puertas de la acción como sucede a los grandes cazadores antes del salto.

Pero ahora se trata de preguntarnos cómo vivir de otra manera en un mundo diseñado concienzudamente para vivir solo de una. Un universo uniforme, vigilante y exclusivo para los que no acatan sus exigencias.

Para afrontar la cuestión quizás convenga dar un rodeo y partir desde el otro extremo: nada va a volver a ser lo mismo después de esta experiencia en el devenir humano. Han pasado ya los días de las falsas expectativas de una nueva normalidad, del negacionismo y de las exigencias juveniles y maternas sobre el derecho a vivir sin sobresaltos. Nada volverá a ser igual en el corazón de la tribu. En nuestras conversaciones privadas hace tiempo que admitimos esa hipótesis. Lo cual quiere decir que podemos partir de lo que aprendimos en el confinamiento en un grupo que busca salidas, obligado a mutar por agotamiento de sus turbinas de propulsión.

¿Y cómo organizar el tránsito? Acudiendo a los indicios. La ciudad de los cuidados de la que ya hemos hablado en estas páginas, la huida definitiva de los viejos caminos, ad-



mitiendo que hay vida más allá de la política, apagando cuando nos venga en gana la televisión, los móviles y las tablets... volviendo a la autoridad moral que hemos entregado a las tendencias sociales.

Sobre todo, volviendo a la responsabilidad, por encima del vacío de la culpa. Volviendo a la autoría como manera adulta de estar en el mundo. Admitiendo que no hay derecho que no nazca de la obligación y el compromiso de defenderlo.

El profesor Fernando Rey ha publicado recientemente un artículo sobre la fraternidad como principio democrático olvidado. Subraya la reivindicación de Robespierre durante el convulso tiempo revolucionario, para exigir que la ciudadanía de a pie pudiera tener presencia en el ejército, para, entre otras cosas, poder defender con su vida los derechos nacidos del nuevo estado.

Los derechos fundamentales debían ser defendidos con valentía y coraje frente a los peligros del egoísmo inherente de los privilegiados. Una hipótesis brillante, fresca y luminosa de uno de los pocos políticos conocidos que no han utilizado la puerta giratoria para salir de la pista del circo.

Entre nosotros, tal ejercicio de conciencia ciudadana ha ido convirtiéndose en una exigencia estúpida a cada momento. Como si los derechos cayeran del cielo. ¡Como si hubiera-

mos olvidado que los derechos se ganan y, fundamentalmente, se defienden!

El ejemplo de los colectivos heroicos y ejemplares durante la pandemia y el confinamiento: los niños, los presos, el voluntariado, nuestros mayores, el pueblo (pueblo nací y pueblo soy, dice la Jacinta galdosiana) no gusta de las estrellas mediáticas, ni del canto del coro de los grillos. Gusta de la repetición constante como patrimonio de los grandes, de la obediencia debida y si es necesario de soñar despierto.

Hay una gacetilla en este número de la revista, que me contó al final de una comida el abuelo de una criatura, que todavía usaba lengua de trapo, durante el confinamiento general del mes de marzo. Metida en una pequeña casa donde tuvo que aprender a convivir con sus mayores, decía a su padre cada tarde, señalando el minúsculo balcón de la vivienda:

- Papá, calle, señalando el abrigo que colgaba de un improvisado perchero. Entonces el padre gustoso abrochaba la prenda, subía la capucha y salían juntos al balcón a mirar la vida por unos minutos. Después la niña, con pena, giraba la cabeza y remataba:

-A casa, papi. A casa.

Eso era todo. Como ya había predicho Francesco Tonnuci, el gran pedagogo de referencia, no había que preocuparse excesivamente por los niños, porque ellos encontrarían la salida con mucha más facilidad que los adultos. Sin grandes problemas llegarían a la misma

conclusión que los estudiantes de Nanterre en 1968:

"Debajo de los adoquines está la playa"

Años después, la pandemia demostraría que estaban en lo cierto.

Años antes, en 1951, Azorín había pensado en algo parecido revisitando los lugares manchegos del Quijote.

"... aquella confianza en nosotros mismos, aquella vena soñadora que tan indispensable es para la realización de todas las grandes y generosas empresas humanas, sin la cual los pueblos y los individuos, fatalmente, van a la decadencia...".

Tenemos la tentación inducida de mirar hacia donde no es cuando se trata de afrontar los grandes asuntos. Ni los políticos, ni los medios de comunicación, ni los famosos tienen respuestas. Solo intereses. Las respuestas las tienen los niños, el pueblo, los profetas o los artistas. Como dijo el poeta: "Hay otros mundos, pero están en este".

Aquí está la clave, en nuestra opinión. Hay que detenerse, guardar silencio y volver a mirar el mundo cada uno desde la singularidad de su pensamiento. Identificar las intuiciones para después compartirlas. Pararse para coger impulso. Lucha y contemplación. Contemplación y lucha. En ese orden. El confinamiento, los confinamientos, nos están dejando material valiosísimo para la reflexión. El paseo, la naturaleza de proximidad, la lectura atenta, la aceptación del otro, son caminos que debemos explorar sin tardanza. Estamos necesitados. **M'**

Buceando, buceando en las redes. El covid, España y el mundo.

MUNDO

Lo tenemos bajo control (Donald Trump).

Es apenas una pequeña gripe o resfriado (Jair Bolsonaro).

No hay virus aquí. No los has visto volar, ¿verdad? (Alexander Lukashenko).

Si pueden hacerlo y tienen posibilidad económica, sigan llevando a la familia a comer a los restaurantes (Andrés Manuel López Obrador).

El corona virus es la obra de Dios para castigar a los países que nos han impuesto sanciones (Emmerson Mnangagwa, presidente de Zimbabue).

No le dimos cierta información al público porque no queríamos despertar el pánico (Joko Widodo, presidente de Indonesia).

Estaba en un hospital la otra noche, donde creo que había pacientes con corona virus y les estaba estrechando la mano a todos (Boris Johnson).

ESPAÑA (en general)

España no va a tener, como mucho, más allá de algún caso diagnosticado (Fernando Simón).

Os voy a enviar un buen temporal de frío y nieve a ver si os quedáis en casa de una puñetera vez (Dios).

Si añaden la vacuna en las cervezas y abren todos los bares, para el próximo lunes está todo el país vacunado (Paco Fernández López, dueño de bar).

Cómo será la cosa para que Iker Jiménez tenga que decir que te relajés un poco (Anónimo).

-Mami, ¿Quién es mi papá? -No lo

sé, cariño, Llevaba mascarilla. (Pilarina Pérez, dentro de unos años).

El gobierno intentará salvar la temporada cobrándole noventa y tres millones de euros por una paela al primer turista que pise territorio español (Cualquier ministro).

Primer año que el español no viaja a Europa en verano a causa de la pandemia. Los años anteriores fue por falta de dinero (99% de los habitantes de España).

La periodista pregunta al cocodrilo de Valladolid: ¿Y qué hace usted por el Pisuerga? Y responde el cocodrilo: Hasta que acabe la fase tres no puedo volver al Nilo (Castilla y León en directo).

Fin. Cuando creas que nada puede ser peor, acuérdate del culo de Yoko Ono. **M.HACHE**

"AMBIVIVUM NACE DE LA PASIÓN DE UN EQUIPO POR CREAR ARMONÍAS A PARTIR DEL VINO", ASEGURA PEDRO RUIZ, RESPONSABLE DEL PROYECTO GASTRONÓMICO DE ALMA CARRAOVEJAS. AMBIVIVUM SURGE EN 2017 CON EL VINO COMO MÁXIMO PROTAGONISTA Y EN CUATRO AÑOS SE HA HECHO

CON SU PRIMERA ESTRELLA MICHELIN, SUMÁNDOSE ASÍ AL REVALIDADO SOL REPSOL, ENTRE OTROS RECONOCIMIENTOS, COMO EL PREMIO AL MEJOR RESTAURANTE DE CASTILLA Y LEÓN OTORGADO POR LA ACADEMIA CASTELLANA Y LEONESA DE GASTRONOMÍA EN LA EDICIÓN DE 2020.

ALMA Carraovejas

desarrolla un nuevo concepto de unión entre la cocina y el vino, donde las elaboraciones surgen a partir de la parte líquida, y no al revés. La experiencia para el comensal se transforma y se convierte en un viaje por el mundo, en el que descubrir paisajes y regiones a través de armonías singulares. Y este recorrido comienza en mitad de un viñedo, el de la bodega

Pago de Carraovejas, donde está ubicado el restaurante.

Como base de las elaboraciones se nutre de productos locales, de temporada y proximidad: carnes, pescados, legumbres, frutas, verduras... Además, se busca mantener un vínculo con el entorno al abastecerse a ingredientes de productores locales. Los menús y sus propuestas varían según la temporada y la disponibilidad de cada producto, ya que la cercanía y la estacionalidad son insolubles en Amvibium.

Su bodega cuenta con alrededor de



Una comida en Ambivivum es todo un espectáculo gastronómico de primera magnitud. Después de disfrutarlo nunca se olvida, porque la atención de todo el personal, la espectacular puesta en escena de cada plato, la variedad de la cubertería y la vajilla y el cuidadísimo diseño de la cristalería enmarcan una cocina sin sofisticación, equilibrada y variada. Desde luego representa un concepto fuera de lo común, toda una joya de cultura gastronómica.

4.000 referencias entre vinos, saques y destilados; una apuesta, única en España, por generar experiencias en torno al vino y estructurar la cocina a través de su propuesta enológica. Vinos de todo el Planeta, de productores que ya no están en activo, de añadas únicas, de algunas de las botas más viejas del mundo..., una selección que permite viajar en el tiempo y encontrarse en la mesa con botellas inaccesibles por su rareza o unicidad.

Y como no, los diferentes proyectos vitivinícolas de Alma Carraovejas tienen una



presencia ineludible en Ambivivum: las bodegas Pago de Carraovejas y Milsetentayseis en Ribera del Duero; Ossian Vides y Vinos, en Segovia; Viña Meín - Emilio Rojo, en Ribeiro; Aiurri, en Rioja Alavesa; y su importadora, SV Wines.

Alma Carraovejas aspira a ser reconocida como uno de los referentes españoles en el mundo por la calidad y variedad de sus vinos, y por su cuidada propuesta gastronómica. En 2021 se ha consolidado la Fundación Cultural Líquida, que ya se venía fraguando desde hace años, con el fin de revalorizar la cultura del vino en todos sus aspectos. Además,

recientemente ha sumado un nuevo proyecto, Bodega Marañoses, situada a los pies de la Sierra de Gredos.

Las armonías de Ambivivum surgen en una zona a solo un paso de la cocina y la sala, donde el equipo experimenta y genera ideas para renovar los menús degustación cada temporada. Ese espacio para pensar y cultivar la creatividad se denomina Laboratorio de Armonías, y es aquí donde se enclava el trabajo de I+D+i, con la participación de todos los departamentos del restaurante. Cada uno aporta su granito de arena en la construcción de armonías, que son un reflejo de cómo un vino es capaz de inspirar un plato: la parte emocional, la historia y tradición, el terruño. Cocina, sala y sumillería son los ejes sobre los que se vertebra el equipo de Ambivivum, un proyecto liderado por David Robledo, en el que brillan la ilusión y la fuerza de cada una de las personas que lo forman un numeroso y eficiente equipo.



UN SACRIFICIO INÚTIL

Fernando Sorrentino

1
Este episodio sucedió en Martínez, partido de San Isidro, provincia de Buenos Aires.

Con alguna frecuencia debo dirigirme, a pie, desde mi casa, cercana a la muy fea avenida Fleming, hasta la avenida Santa Fe, por cierto de aspecto mucho más agradable.

En tales ocasiones me he encontrado, indefectiblemente, tanto en la ida como en el regreso, con las puertas enrejadas de cierta cochera, abiertas de par en par, sobre la vereda. Con toda evidencia, tal propietario prefería dejarlas permanentemente en ese estado para evitarse el trabajo de descender de su auto para, según el caso, abrirlas o cerrarlas.

En rigor, el término cochera es, digamos, una especie de metáfora funcional, ya que es verdad que el lugar servía para guardar un coche. Pero, en realidad, el sitio, previo a la casa propiamente dicha, era un ámbito sin

techo, con piso de cemento, presenciado por macetas tristes, maderas apolilladas y, horresco referens, estatuas de terracota en honor a Pinocho, a los enanitos de Blancanieves, al Pato Donald y al Sapito Pepe.

Flanqueado por estos personajes de ficción, muchas veces se hallaba ahí el antiestético automóvil del dueño de casa: un Chevrolet Impala, cuatro puertas, de la década de 1960, gigantesco, grosero, rojizo, abollado, sucio y antipático por donde se lo mire.

Ahora bien: yo conocía el auto y la troupe capitaneada por Pinocho, y lo cierto era que ese conjunto horrendo despertaba mi inquina, no, por inexplicable, menos feroz. Sin embargo, nunca había visto al dueño de tales monstruosidades, al que, en busca de analogía con su auto descomunal, imaginé como una especie de orangután, de casi dos metros de estatura, ciento cincuenta kilos de peso, panza prominente, cara de bestia analfabeta...

“

Junto al cordón de la vereda de enfrente vi al maldito Impala, que iniciaba, marcha atrás, una maniobra de giro de noventa grados con el propósito de ingresar, de culata, en el garaje que lo esperaba, claro está, con las puertas abiertas de par en par.

”

En apariencia, el atropello de interponer un obstáculo en mi sendero no implicaba maldad extrema, pero, por justa razón, me irritaba el hecho de tener que practicar un rodeo, casi hasta el cordón de la acera, para seguir avanzando hacia mi objetivo. Irritación coherente con la idea de que no soporto que pretendan obligarme a hacer lo que no quiero hacer.

De todas maneras, había tratado, en pro de mi salud mental, de resignarme a sufrir tal agresión a mi derecho constitucional de desplazarme libremente por todo el territorio argentino. Por ende, cuantas veces hube hallado el escollo, había ofrecido, metafóricamente, la otra mejilla y realizado el breve desvío que me permitía sortear las metálicas barreras.

2

Cierta mañana, a eso de las once y media, y tras haber padecido colas en entidades bancarias, enredarme en trámites incomprensibles, despilfarrar mi tiempo en inoperancias varias, regresaba desde la avenida Santa Fe con proa hacia mi casa, en un estado de malhumor cosmológico. Profería, entre dientes, un arsenal de maldiciones hacia el sistema financiero, hacia el ministerio de economía, hacia el gobierno argentino, hacia los políticos opositores, hacia todos los habitantes del país y, ¿por qué no?, hacia los terrícolas del mundo entero, sin excluir ninguno de los hipotéticos pobladores de los cuerpos celestes que integran la Vía Láctea.

Entonces, hete aquí que, en el clímax de mi malhumor, divisé, como tantas otras veces, las rejas metálicas que usurpaban la acera por donde yo debía pasar.

Pero, ahora, con una importante diferencia.

Junto al cordón de la vereda de enfrente vi al maldito Impala, que iniciaba, marcha atrás, una maniobra de giro de noventa grados con el propósito de ingresar, de culata, en el garaje que lo esperaba, claro está, con las puertas abiertas de par en par.

Entonces, sin un instante de vacilación y rápido como el rayo, acudí al campo de batalla y, con dos certeros empujones, cerré ambas hojas de la puerta, con la es-



peranza de que el auto se estrellase contra ellas.

El agudo chirrido del frenazo me indicó que, mediante el espejo retrovisor, el auriga había advertido que el camino estaba bloqueado y, en consecuencia, había impedido el choque.

Un instante después lo tuve frente a mí. Con alivio verifiqué que el imaginado orangután no era tal, sino un hombrecillo esmirriado, de baja estatura, calvo y con cara de estúpido y de jubilado municipal. No obstante tales carencias, se dirigió a mí de modo altanero:

—¿Qué hacés, loco? ¿No ves que tengo que entrar el auto...?

Exhibí ambas palmas de mis manos:
—Ah, discúlpeme. No me di cuenta de que estaba por entrar...

Con la calva un poco húmeda por la indignación, subió al auto y lo hizo retroceder los dos metros que le permitirían volver a abrir las enrejadas puertas. En seguida volvió a poner pie en la vereda y, en efecto, desactivó el impedimento, con

Pero, en fin, homo sum: el hecho es que, como toda redundancia excesiva, la comedia terminó por aburrirme. De manera que preferí privarme del inmenso gozo que implica hacer enojar al prójimo. ”



una actitud de cólera impotente que me resultó muy graciosa. Entró nuevamente en el auto y, no bien lo puso en marcha, yo, una vez más, ahora superando la velocidad del sonido, cerré las puertas de la cochera.

Una especie de eterno retorno: se repitieron la brusca frenada y el descenso a tierra firme del pequeñín. Ahora, rojo y transpirado, me encaró amenazante:

—¿Vos me estás cargando, loco de mierda? ¿Querés que te cague a trompadas, pelotudo?

Carezo de la menor cualidad boxística y no soy especialmente vigoroso, pero, en caso de que aquel alfeñique de cincuenta kilos se hubiera atrevido a ponerme una mano encima, no me cabía duda de que yo lo derrotaría fácilmente.

Por fortuna para ambos, el gurrumino tuvo el buen criterio de medir las represalias que recibiría por su injusto ataque y no pasó a las vías de hecho, quizás aplacado por mis correctas disculpas:

—Perdóneme, se lo ruego. Lo hice sin querer...

No quiero aburrir con reiteraciones. Sólo diré que las escenas se repitieron. Él volvió a intentar el ingreso en su casa y yo volví a cerrarle las puertas. Esta secuencia ocurrió, no cuatro o cinco veces, sino algo así como una veintena.

Al principio —no puedo negarlo— la ira del alfeñique me causó una alegría inmensa y disipó por completo

mi malhumor, elevándome, espiritualmente, a una especie de plácido nirvana.

Pero, en fin, homo sum: el hecho es que, como toda redundancia excesiva, la comedia terminó por aburrirme. De manera que preferí privarme del inmenso gozo que implica hacer enojar al prójimo.

Por otra parte, se acercaba el mediodía y, claro está, la hora de mi merecido almuerzo, especialmente sabroso ya que lo disfrutaría aderezado por los dulces recuerdos de haberle impartido al hombrecillo una lección de ética que él jamás olvidaría y que le haría comprender su pésima conducta, en la cual ya no volvería a recaer. Sin explicación alguna, abandoné, pues, el lugar, experimentando inclusive cierta piedad hacia el desconcertado pequeñín, y continué camino hacia mi casa.

3

Unos diez días más tarde me vi precisado a efectuar otra excursión a la avenida Santa Fe. Contra mis pronósticos optimistas, volví a hallar las puertas de la abominable cochera tan abiertas y obstaculizadoras como antaño.

—Un sacrificio inútil —me dije, apesadumbrado—. He escrito en el viento: el ser humano carece de capacidad de aprendizaje. **M'**



DEHESA DE LOS CANÓNIGOS

BODEGA

Dehesa de los Canónigos es una de las grandes fincas históricas de la Ribera del Duero. Ubicada en Pesquera de Duero, su nombre hace referencia al primer propietario, el Cabildo de la Catedral de Valladolid, compuesto por 22 monjes canónigos. Fue Teodosio de Lecanda, arquitecto vasco, quien compró la propiedad y construyó su casa a imagen de un caserío Vasco a mediados del siglo XIX. Años después, la Familia Sanz Cid adquirió la Finca y comenzó a vender la uva a Vega Sicilia, hasta que el 1989 María Luz Cid y Luis Sanz Busto sacaron al mercado la primera añada de Dehesa de los Canónigos. Hoy, sus hijos Belén e Ivan están al frente del viñedo y la bodega, trabajando con pasión, talento, esfuerzo y una gran visión de proyección internacional.



www.dehesadeloscanonigos.com

3 escaramuzas narrativas

Diego Irimia

(1) Toque de queda (queda que te toque)

El revoloteo de las hojas secas me despertó antes del amanecer. Soplaban un viento áspero y caliente que penetró por la Velux de la habitación abuhardillada. Me incorporé para superar el aturdimiento y unos segundos después me levanté y cerré la ventana con la varilla larga acabada en gancho. El viento amainó y volví a abrirla. Ahora el aire era fresco y con olor a océano y a un barrio de pesca viciado.

Me quedé dormido hasta que me despertaron los pájaros.

Entré en la cocina para trocear pan duro y lo arrojé por la ventana. Los gorriones se abalanzaron kamikazes. Tenían poco tiempo para alimentarse antes de que llegaran las gaviotas reidoras o la pareja de urracas urbanitas que anidaba en uno de los árboles de la calle. Sobre el mármol de la mesa, altas y cilíndricas, dos tazas con libélulas serigrafiadas mantenían el tipo desde hacía meses. No podía desayunar en soledad. De hecho, el frigorífico estaba apagado. No había vuelto a comprar comida desde su muerte. Desayunaba en una cafetería junto a otros madrugadores y almorzaba cualquier cosa comprada por ahí. Nunca cenaba. Había renunciado también a la liturgia de la ensalada frente al informativo de las nueve.

El paisaje era el acostumbrado. Las calles estaban desdibujadas y semejabán bocetos al carboncillo. Vi algunos viejos dentro de abrigos nuevos. Tenían ojos de brillo desgastado que observaban hasta el más mínimo detalle. Ese día los churros parecían moluscos arcillosos. Después de terminar me coloqué de nuevo el embozo y sopesé regresar a casa a leer. A poco que reincidas, te conviertes en esclavo de los libros. Preferí errar por la ciudad y acariciar los muros de los edificios históricos. El roce de las yemas contra las piedras seculares me pareció, esa mañana, un acto obsceno, como cuando nos adentramos en una casa desconocida e inhalamos el producto de la convivencia o leemos los lomos de los libros de las estanterías.

En una calle, a pocas manzanas de la catedral, me quedé inmóvil frente a un escaparate. Parecía una gran caja de cristal. Las mujeres de plástico eran como escapistas a las que se les hubiera olvidado el truco, condenadas a ahogarse en agua salada. Justo en ese momento pasaron algunas mujeres dulces, de las que trabajan hasta muy tarde para ahorrar y lograr un sábado de zapatillas, cine en casa y ojos cerrados. Resolví ir hasta el río por el paseo de los tejos topiarios.

El sol parecía haberse dormido ya sobre el asfalto. Tenía la camiseta empapada y perdido el control del

humor. Pisé un vómito nocturno y a punto estuve de resbalar. Los quioscos de prensa que iba encontrando por el camino estaban cerrados y polvorientos. Los pocos que quedaban apenas traficaban con una insignificante pila de diarios, algunas revistas y un sinfín de pequeñas cajas de plástico transparente donde se guardan esos dulces multicolores, de formas imposibles, que hacen las delicias de los niños y las caries.

Por todas partes, ojos angustiados y ávidos de flanquear la puerta de algún centro comercial, —ahora desiertos y amortajados como los propios rostros de los transeúntes—, para encontrar consuelo en la simple visión de las luces de guardia y los vigilantes insomnes. Intuí que la gente con la que me cruzaba necesitaba imperiosamente hablar y oírse. Cerca del Instituto Touqueiro me crucé con varios estudiantes sedados por las agujas invisibles de sus móviles. Una de las chicas, de largas piernas enfundadas en medias de bailarina, deslucía la presencia de sus compañeros y parecía expulsada de una dimensión teatral.

Cerca del cauce, me senté en un banco sobre un chicle blando que se adhirió al Levi's. El cigarrillo que encendí sabía a marisco saturado de amoníaco.

Una mujer madura de ojo negro y parche pirata paseaba un pastor alemán flaco y deslucido. Pensé en una colonia de pulgas. Miré a la mujer y me detuve en el parche negro de su ojo izquierdo. Unos segundos después, era el perro el que llevaba la badana. El perro estaba tuerto y la mujer tenía unos horadadores ojos verdes.

Cualquier otro día me habría preocupado por el estado de mi cordura. Aquél, no.

Sin nada que hacer, deambulaba por una ciudad sin misterio.

Me acerqué a la estación.

Los trenes eléctricos no tienen corazón. Los vagones de mercancías estaban varados entre desperdicios descoloridos. Crucé las vías antes de que el vigilante, ahora en la puerta principal fiscalizando la turgencia de los culos y senos femeninos, regresara a los andenes. Las naves herrumbrosas donde reparaban las locomotoras, los coches y los furgones conformaban una dentadura de yonqui. Descubrí una pintada algo desvaída: "Si yo fuera mujer, me acostaría con Joaquim de Almeida antes que con Harrison Ford". El titubeo económico y social de la ciudad, de todas las urbes, orientó mis pasos hacia el cine. Era el único que abría sus puertas. Como no había estrenos, me metí en una sala donde reponían "El odio", de Mathieu Kassovitz. En la pantalla apareció una cita que había olvidado: "Es la historia de un hombre que cae desde un edificio de 50 pisos. Para tranquilizar-

Encendí un cigarrillo bajo una farola y el cielo negro pareció mearse violentamente sobre mi ánimo. Unos metros más allá, unos conejos trataban de encontrar alimento con sus movimientos infantiles.

”

se mientras cae al vacío no para de decirse: hasta ahora todo va bien... hasta ahora todo va bien". Pero lo importante no es la caída, es el aterrizaje.

En la sala sólo había un par de personas y olía a alcohol desinfectante. Los primeros planos, en un momento del film, confluyen en un plano secuencia largo, muy largo, con un silencio aterrador. Pero el silencio total no existe: me llegaba el húmedo escurrir de los intestinos de la pareja que tenía cuatro filas atrás. Me lo dijo un amigo, cuando tenía amigos: "Tienes una característica muy acusada. Eres el guía perfecto de tu cuerpo. Conoces todas tus necesidades y dependencias".

Cuando salí, el día languidecía en las fachadas modernistas enfrentadas al cine. Me acerqué a ver las veloces sombras y luces de la autovía.

Todavía quedaban piernas ligeras enfundadas en colores llamativos y fluorescentes corriendo los últimos kilómetros de la noche por la amplia acera, a resguardo de las voraces máquinas.

Encendí un cigarrillo bajo una farola y el cielo negro pareció mearse violentamente sobre mi ánimo. Unos metros más allá, unos conejos

trataban de encontrar alimento con sus movimientos infantiles. Uno de buen tamaño, y vientre abultado, sufrió un atropello muy cerca del arcén. A duras penas se arrastró para llegar a la isla de tierra. Tenía una herida por donde las vísceras querían ver otro mundo.

Continué mi camino y su recuerdo afloró como un río de magma. Mi madre, una limpiadora mercenaria, había estado al servicio de un matrimonio, denostado, odiado, envidiado y aplaudido, formado por una afamada arquitecta y un ínclito abogado que vivían en una colina, no muy lejos de allí. Durante quince años, mi madre se había esmerado en limpiar los rincones más difíciles de aquella provocadora y ostentosa casa de ángulos rectos. Y durante quince años aquel matrimonio, para asegurarse de la destreza y honradez de mi madre, había escondido monedas de dos euros en los sitios más inverosímiles de aquella casa. Monedas que mi madre recogía y depositaba, escrupulosamente, con aquellas manos retorcidas y estriadas, sí, pero mila-



Pasó una patrulla que no quiso indagar mis pasos. El tráfico era esporádico cuando llegué al punto donde estaba el conejo. Saqué la bolsa, también negra, e introduje al animal abierto dentro. El olor era poderoso pero no del todo repelente. Ascendí la colina por entre los árboles y me planté detrás de la casa, frente a la pequeña puerta por donde entraban el jardinero, la cocinera y la nueva limpiadora, e introduje una copia de la llave con la que mi madre entraba al recinto. Sabía qué ángulos recogían las cámaras de seguridad, pero me daba igual. Tenía que ser rápido en la ofrenda. Lancé la bolsa abierta frente a la pared de cristal del estudio. El impacto sonó con sordina debido a las vísceras.

Esperé un poco. El gran ventanal se iluminó y la mujer, elegantemente vestida, se acercó indolente y con un cigarrillo en la mano, aupada en sus tacones de aguja.

Antes de largarme, vi cómo se estremecía y su semblante cambiaba. Las tripas y los pequeños fetos de la hembra resbalaban por el cristal al que se habían adherido y dibujaban una mancha mortal con las volutas de humo huyendo al otro lado del cristal.



(2) Tumor

El hombre de ojos zarcos miraba fijamente al ordenador. Perseguía desde hacía semanas un relato circular. Las imágenes y las ideas llegaban a su cerebro, pero el esfuerzo era estéril. La pantalla continuaba vacía, como féretro de almacén en una funeraria.

Le gustaba escribir en la cocina. Era más fácil así. La cafetera estaba a mano y podía fumar abriendo la ventana. Cada diez o quince minutos abandonaba la silla, abría la ventana, volvía sobre el café aguado y fumaba un cigarrillo.

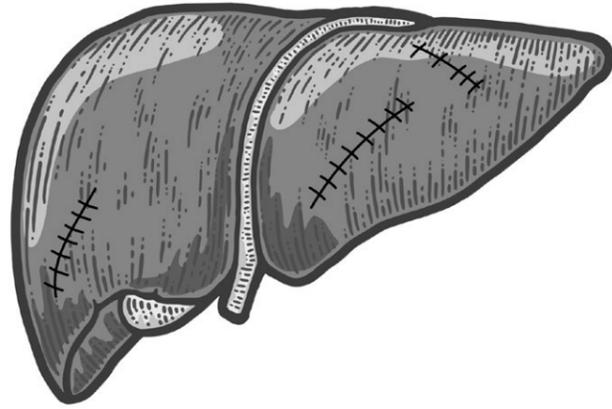
Comenzó a llover tímidamente. Desde donde estaba oía caer las gotas sobre la chapa que ampliaba la cochera del vecino de enfrente. "Ilegal...", pensó por enésima vez.

Espió los muebles que le acompañaban cada día. A su esposa y a él. Después, desde la misma ventana, echó un vistazo a las dos catalpas que flanqueaban la entrada del adosado. Él mismo las había plantado. No recordaba quién le había sugerido aquellos árboles. Le habían hablado, recordaba, de su rápido crecimiento, de sus grandes hojas que sombrearían durante el estío las baldosas rojas y ocres del acceso.

"Ventajas", debió de pensar entonces. Lo peor eran las manchas pegajosas que se producían desde junio hasta el inicio del otoño. Los pulgones trabajaban fabriles. La melaza se adhería a las suelas de los zapatos y su mujer le recriminaba si olvidaba descalzarse al entrar en casa. Nadie en la urbanización tenía catalpas en la entrada. Solo él. Algunos vecinos se referían a él como "el señor de las catalpas".

Y luego estaban las vainas llenas de semillas. "Son asquerosas", pensó ahora. En invierno era necesario barrer todos los días. Eso lo decía su esposa. Él, barría.

Se sentó otra vez. Hubo un atisbo de frase inicial. Pero solo eso. Falsa



alarma. La pantalla seguía del color de las perlas sucias.

Otro café. Otro cigarrillo. Y la ventana que seguía enmarcando las condenadas catalpas.

Sonó el teléfono. El de la casa.

—¿Rafa? —una voz femenina al otro lado.

—Sí —contestó malhumorado.

—Soy Teresa.

—¿Teresa? —preguntó desconcertado.

—Sí, Teresa Osorio —aclaró con firmeza la mujer.

Sin previo aviso, el pasado resurgió con extraña nitidez: un vestido azul turquesa, zapato plano, pulseras de lapislázuli y mechones de pelo jugueteando sobre el rostro.

La conoció en una reunión con los padres de sus alumnos, en el centro donde impartía clases de Lengua y Literatura. Teresa era médico de atención primaria y Rafa, secuestrado por su simpatía y su juventud, había convencido al claustro para invitarla a dar unas clases de educación sexual.

Rafa recordó el asedio al que sometió a Teresa, hasta conseguir su cuerpo y su alma.

—¿Teresa! ¿Cómo estás? —acertó a preguntar entre asombro y temor.

—Bastante mejor que aquel día, cuando me dejaste —la voz de Teresa ganaba aplomo con cada palabra.

—Bueno, sobreviviste...

—Sí. Y no puedes imaginar a qué precio.

—¿Por qué me llamas? —se decidió a plantear Rafa.

—Tengo tu vesícula.

—¿Cómo que tienes mi vesícula?

—Me ha llegado en un contenedor aséptico y refrigerado. Ahora soy patóloga —aclaró. —Las vísceras son más sedentarias que los hombres casados —sentenció. —No me gusta su aspecto —dijo la mujer.

Y colgó. La ventana de la cocina seguía abierta. La lluvia golpeaba con fuerza la chapa del garaje del vecino y los troncos de las catalpas se habían oscurecido. Tenían el color de la ceniza mojada.

(3) La última cena

Coincidió con él en la entrega de los premios literarios "Índigo Crea". Cuando se presentó, le pregunté si era el traductor de mi libro preferido de Richard Ford. Asintió y añadió: "Pero ahora me dedico a la literatura breve, ya sabes, los micro relatos". "¡Canalla! Destrozaste la novela. ¡Vaya mierda de traducción!", me habría gustado decirle.

Después de la cena, esperé dentro del coche, cerca del restaurante.

Salió ebrio al cabo de dos horas y muchas copas gratis. Cruzó la calle en dirección a los árboles del parque, quizá para vomitar.

Aceleré el coche.

"Literatura breve, vida breve", dije después de pasarle por encima. **M'**



Palabras contra el olvido. Manuel de Falla, el consuelo de la música

Ágreda

Manuel de Falla era un hombre pequeño, pulcro y delgado que permaneció casto y soltero durante toda su vida. Iba a misa todos los días del brazo de su hermana María del Carmen y se sentaba en las primeras filas de la iglesia. El rosario le rezaba con devoción todas las tardes. Vivió en un carmen a su medida disfrutando de la tranquilidad, el silencio y el sosiego hasta que, como muchos otros, tuvo que dejar España y marcharse a Argentina donde vivió sus últimos años viviendo con lo justo y añorando Granada.

Manuel de Falla fue un compositor original, de eso no hay duda. Como ha dejado escrito Muñoz Molina, depuró los elementos de la música popular hasta levantar a partir de ellos una especie de riguroso esquematismo cubista. Falla es un maestro de la sustracción, del despojamiento trasmutado en vehemencia expresiva.

Escuchar *El amor brujo* y *El retablo de Maese Pedro* es un respiro y a la vez te permite salir de este mundo durante unas horas y volver a él con más fuerza. Es la forma idónea para combatir la dictadura de la actualidad de un presente digital imperativo e inmediato. Cuando me encuentro atrapado y sin cobertura me envuelvo en el frenesí de la música de Falla y el mundo se ralentiza y se hace vivible.

La música del maestro es inscribe en una lógica de apertura porque siempre implica un relación con el otro. Ser artista en esa época hace bueno lo que decía Deleuze "ser artista es un acto de resistencia en sí". La música de Falla no cambia el mundo pero que sí que es capaz de reinventarlo. Nunca el arte ha sido la solución a los problemas, pero por eso no dejar de ser una actividad indispensable, que nos permite ver el mundo bajo otro prisma, gracias a las experiencias y utopías que nos propone.

Componer música es una actividad solitaria; hacer música, por el contrario, comunicativa. Manuel de Falla tenía un don privilegiado de conocer el esperanto de las emociones, que es la música. Tenía alma de músico y deja en cada sonido una emoción "un sentir" en una arquitectura donde las notas se buscan unas a otras fruto de la respiración que acompaña la amistad y la vida.

Cada composición de Falla es testigo de la época que le tocó vivir. Mientras lo escucho siento como un grito de liberación se apodera de mí y se convierte en un viaje en el tiempo y en el espacio que me instruye y reconforta. Porque todo lo que se compone con pasión se escucha con interés. **M'**

La cerveza en España en la Edad Moderna

Julio Valles Rojo

Ya Plinio habla de la cerveza española, indicando que en la península ibérica se bebía con generosidad. En la España Bajo medieval ya se conocía pues la fermentación de cereales se practicaba desde muy antiguo y los egipcios ya habían fabricado cerveza. Muy posiblemente el sabor de aquellas primitivas cervezas no tenía mucho que ver con la que hoy conocemos, que sí es muy parecida a la fabricada en el norte de Europa a principios del siglo XVI.

Una antigua cerveza se producía en España en época medieval, se la llamaba caelia y fue, por tanto, anterior a la cerveza alemana que trajo Carlos V en 1537, que se introduce de una manera muy tímida, con la llegada de un cervecero y varios oficiales borgoñones que instalaron en Madrid una fábrica en la ribera del río Manzanares. En 1537 la corte se encontraba en Valladolid, donde se trató de poner la fábrica, pero se estimó que el agua de Valladolid no era la más idónea, por lo que se instaló en Madrid, debiéndose transportar a Valladolid para ser bebida por el Emperador. La fábrica madrileña fue cerrada en 1557, precisamente cuando el Emperador está en Yuste y le suministran desde la suya propia establecida en su casa junto al monasterio de los Jerónimos. Aunque cayó en desuso durante unos años, pues gustaba muy poco a los españoles, Felipe II volvió a imponerla trayendo años más tarde otros cerveceros de Flandes.

La Escuela de Salerno establecía criterios para determinar las propiedades dietéticas de la cerveza, sacada de la cebada: "la cerveza no sea ácida, sino más bien clara, extraída de granos sanos y envejecida; si de esta se bebe, el estómago no sufrirá daño; la cerveza alimenta los humores gruesos, revigoriza las fuerzas, aumenta la carne y engendra sangre, provoca la orina, reblandece el vientre y lo infla".

A mediados del siglo XVI denostaba López de Corella la cerveza, considerando que debía recetarse como castigo. «No se me oculta que en algunas regiones los hombres, por efecto del vino, pierden la proporción, y por su intemperancia lanzan contra el vino maldiciones e improperios. A estos, por indignos, se les debía prohibir el vino y obligárseles por ley a no probar esta bebida, sino cerveza, que pusiera sus labios como lechugas». El refranero no se recata tampoco en lanzar improperios contra la cerveza:



Quien nísperos come,
y espárragos chupa,
y bebe cerveza,
y besa a una vieja,
ni come, ni chupa,
ni bebe, ni besa.

Desde los inicios del siglo XVII se fabricó industrialmente esta bebida en España, siendo flamencos y alemanes los cerveceros. Pero la escasa estimación por la cerveza, en beneficio del vino, no varió en España. Si la cerveza a López de Corella le ponía los labios como lechugas, a Lope de Vega le sabía a orines, según lo expresa el gracioso Panduro en una de sus comedias:

Voy a probar la cerveza
a falta de español vino;
aunque con mejores ganas
tomara una purga yo
pues pienso que la orinó
algún rocín con tercianas.

Las regiones centroeuropeas podrían conservar la cerveza a baja temperatura, matizando el frío su sabor acre. Mas en un clima meridional como el español, el calor saturaba en exceso el sabor del lúpulo fermentado, haciendo nauseosa, para la mayoría del pueblo, esta bebida.

Para conocer la percepción que se tenía de la cerveza y de su sabor, lo mejor es acudir a la definición que da el Diccionario de Autoridades, que recogía con bastante exactitud la apreciación de las cosas:

"Bebida compuesta de varios modos, en unas partes se hace de cebada y en otras de trigo, y en otras de ambas semillas, pero siempre lleva la flor del lúpulo, que es su principal sustancia y sainete, también se le suelen mezclar otros ingredientes; tiene la cerveza una cosa, que la primera vez que se la bebe es muy horrible y amarga".

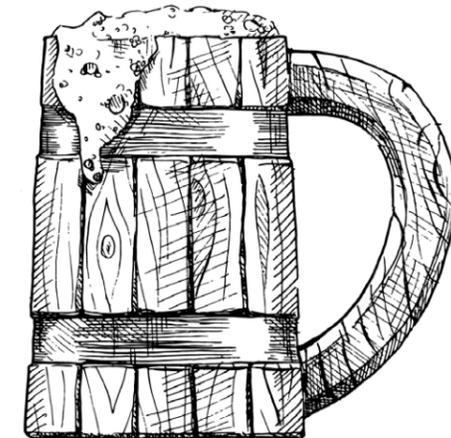
La descripción es muy ilustrativa y refleja unas características similares a la actual, con la única diferencia de la adición de gas y de la temperatura a que se tomaba, pues cuando en España estaban empezándose a apreciar las bebidas frías, la cerveza se bebía a temperatura ambiente lo cual no era del gusto de la mayoría, que no llegaban además acostumbrarse a su sabor amargo. Las regiones del norte de Europa podían conservar la cerveza a baja temperatura, suavizando así su sabor acre, pero en un clima más cálido se potenciaba el sabor del lúpulo fermentado, resultando una bebida desagradable para la mayoría de los españoles.

Los principales consumidores eran los franceses, alemanes y flamencos que visitaban España y casi todos los embajadores europeos, si bien los primeros bebedores ilustres fueron el Emperador Carlos y su esposa Isabel y posteriormente los miembros de la guardia de arqueros alemanes. Este reducido grupo de bebedores siguió manteniéndose por mucho tiempo y durante todo el siglo XVII el número de consumidores de cerveza no aumento excesivamente.

Desde el nuevo establecimiento de la fabricación de cerveza en Ma-



drid en 1561, los consumos no aumentaron, pues se sabe que aunque cincuenta años después había cinco fábricas, que vendían la cerveza a 8 maravedís el litro, en 1633 no había más que dos, y el precio se había duplicado. En 1663 sólo quedaba una



fábrica, a la que se unieron otros dos, en el reinado de Carlos II, que llegaban a producir hasta 240.000 litros al año.

La cerveza que se fabricaba en España se hacía con trigo, cebada y lúpulo que llamaban "lupio" y se traía de Alemania. Los cerveceros eran todos extranjeros: ingleses, flamencos y alemanes y querían, como todos los fabricantes de bebidas, cobrar unos precios excesivos aduciendo los muchos gastos

que tenían por la fabricación y los materiales que eran muy caros. Las protestas de los clientes, principalmente arqueros y maceros de la guardia de palacio, provocaron la intervención de los alcaldes de casa y corte, encargados de los permisos para su fabricación, también controlaban su medida, siempre bajo los consejos de los propios consumidores que advertían a la Sala de Alcaldes de Casa y Corte de Madrid de cómo se debía obrar. Para la medida en la venta de la cerveza, se pedía que los jarros tuvieran agujeros en la boca para comprobar que enrasaba el líquido, pues se advertía que la dicha cerveza hace mucha espuma al medirla.

Con el tiempo, la cerveza comenzó a enfriarse para atender los gustos de algunos, sobre todo de los alemanes, no así de los ingleses que se decantaban por un consumo más natural. Sirva este breve repaso para conocer que existió consumo de cerveza en España en los siglos XVI y XVII, pero en muy pequeña escala y casi en exclusiva para los extranjeros, los españoles nunca se aficionaron a esta bebida que no podía competir con los vinos y demás refrescos a su alcance. **M'**



¿De quién es el fútbol?

Juan Manuel Lillo

Cuando en 1863 varios dignatarios se reunieron en una taberna londinense con el objeto de crear las 14 normas, luego serían 17, por las que regir el fútbol, nadie podía pensar que este deporte tendría esta capacidad de eclosión y esta fuerza para llegar a todos los lugares del planeta. Quizás desde ese mismo momento, es curioso, el hombre se hace reiteradamente la misma pregunta: ¿De quién es el fútbol? Si es que pudiera tener un único poseedor. ¿El fútbol es del pueblo o es de las clases dirigentes? ¿De las academias y colegios elitistas o de la iglesia que quiso atraer así a sus fieles? ¿De los obreros de las fábricas o de sus empresarios? ¿De los socios y aficionados o de las sociedades anónimas y grandes empresas multinacionales? ¿De los jugadores o de sus clubes? ¿De los entrenadores o de los hinchas? ¿De muchos o de unos pocos?

Creo que es de todos y de ninguno. Universal e inclusivo, en el que el bajo, el gordo, el manco o el tuerto, incluso el cojo, también pueden jugar, y "darte un agua" con el balón... Sin embargo, es que esa pregunta no sé si cabría en nuestra era porque el fútbol murió en 1990. El certificado de defunción del fútbol ya lo pusieron. Yo siempre he abogado porque habría que cambiarle el nombre. Se parece, pero no es el mismo.

Este fútbol alienado, ¿es verdad que va a peor con el paso del tiempo? ¿Es cierto que el dinero y los factores económicos lo están pervirtiendo? No tiene por qué. O sí. El fútbol es profesional porque las clases bajas deseaban ser remuneradas por jugar a un deporte que les quitaba tiempo de trabajo en las fábricas de la revolución industrial. Precisamente, los aristócratas no querían esto, si no el participar por el mero hecho del 'juego de caballeros'. Además, fue una válvula para que muchos pobres salieran de la miseria y se convirtieran en millonarios y ejemplos a imitar... Que el fútbol y el futbolista viven mucho mejor hoy en día, no hay ninguna duda.

Piensen en el fútbol sin el dinero de las televisiones, sin el dinero de los grandes poderosos o de la Sociedad Anónima ¿qué sería de él? ¿Dónde estaría? No hay que tener esa doble moral. El fútbol solo puede estar en manos de los que lo practican, es evidente, pero estos hace ya tiempo vendieron un día su alma al diablo a cambio de su "bienestar", que no de su "biensur". Es en ese momento en el que lo nuclear pasa a ser accesorio, allí fue donde pudieron empezar a proliferar 'big datas', 'VAR' y lo que venga, que vendrá, después...

Es precisamente eso, todo aquello que lo ha ido ale-

jando de su esencia. Y de esta forma sobreviene el que mucha gente se entremezcle por las grietas que deja y por la que se colaron toda clase de gremios que piensan que lo suyo es más importante, pero ¿acaso no es lo más importante el jugador, el futbolista? Ni siquiera el entrenador.

Por supuesto que el fútbol de los años 60 y 70 no tiene nada que ver con el actual, como quiera que se llame, enterrado, resucitado o no. Era un fútbol más cercano, más racial, más de barrio, de estadio en la avenida principal de la ciudad, de futbolistas-trabajadores, gente normal, uno más, pero en un mundo de penurias donde siempre era difícil llegar a fin de mes, aunque estuvieras en la máxima categoría. Donde no vender a un par de jugadores podría suponer la desaparición de un club. Y aun así ¿quién no quería ser futbolista? Yo, sin duda, lo confieso, lo intenté con todas mis ganas. Como muchos de los que estáis leyendo este escrito.

De esta época es el antiguo presidente con el que empieza esta novela y también lo es la figura del masajista, como el utillero (ahora dicen utillero), personajes de otras añadas que intentan perdurar y resistir en este fútbol moderno, sin dejarse suplantar por analistas, informáticos, recuperadores, readaptadores o encargados de material con título universitario on line. Por todos ellos va proliferando este fútbol de derechos de televisión y donde la empresa entra como elefante en cacharrería para monetizarlo absolutamente todo: hasta las aficiones y gustos, con lo difícil que es esto. Y por en medio, este masajista, 'El Viejito', cuya principal misión es trabajar con las manos y callar con la boca, pero al que la



situación llega un momento que le desborda. Este personaje que aparece o se deja sentir como entre bambalinas resulta que es amigo. Un buen amigo precisamente de muchos años de fútbol.

Señalaba otro entrañable compañero del fútbol, Jesús Cuadrado, que "hace muchos años el fútbol era libre. Después, por el negocio, sólo vendía el que ganaba. Ahora, por el mismo negocio, sólo gana el que vende". Y no se equivoca.

Instrumentos como el VAR, pero también el Big Data, el glamuroso mundo de las apuestas, los pelotazos urbanísticos, las oscuras ramificaciones de las escuelas de futbolistas en el tercer mundo, el desapego hacia la historia..., pero también los periodistas e incluso los políticos en el machito. Todo esto forma parte de este nuevo orden mundial del fútbol regido, ahora sí, por altivos dirigentes y alejado cada vez más del pueblo llano que solo ve una parte de todo lo que por allí se cuece y que es importante, casi menos como socio, y más como cliente televisivo.

En formato novelístico, muchos de estos asuntos calan en este club ficticio que, a su vez, tiene mucho de real en las pequeñas cosas, situaciones y matices. Y con otra realidad a mayores. Al final, quien

debe resolver los problemas es esa 'vieja guardia' que está en el club más por sus amores y pasiones que por sus intereses y no ellos, los "salvadores", que entraron para ganar dinero únicamente.

Por el medio se cuecen reflexiones interesantes sobre el fútbol que amas en la niñez y la diferencia con el fútbol profesional en el que luego se convierte y que llega incluso a ser odiado por muchos ex futbolistas. Las mentiras y medias verdades del fútbol de

base, o la idea de que cada vez hay menos equipos y más individualidades (fútbol individual, trofeos individuales, cámara personal para celebrar los goles...). Todo ello, sin olvidar que el que quiera desposeer la picaresca del fútbol es que no conoce para nada este deporte ni su origen.

Como dice el personaje del masajista: "El fútbol en su día fue un juego y cada vez más es un negocio. Un espectáculo de grandes movimientos de dinero. Pero ahí fue dónde entre todos lo condujimos. Fue, en realidad, nuestra responsabilidad que el fútbol de elite se convirtiera en lo que es hoy. De nadie más. No busquen culpables fuera, por favor".

El argumento futbolístico deja paso a una novela negra en la que se mezclan todas estas circunstancias con un difícil final como el futuro (quizás) que nos depara. ¿Quién tiene el fútbol en sus manos? **M'**

Juan Manuel Lillo, es técnico de fútbol y en la actualidad es segundo entrenador del Manchester City. Este texto aparece como Prólogo en el libro "El club en sus manos", de Santiago Hidalgo Chacel (Editorial Fuente de la Fama).



ENSEÑANZAS DE LA PANDEMIA (Tres mujeres y la responsabilidad)

ENTREVISTA

Durante la pandemia y los sucesivos confinamientos, algunos colectivos dieron muestra de una ejemplar madurez ciudadana que se vio recompensada en las cifras de contagios y mortalidad.

La infancia, los presos, algunos grupos de pacientes que tuvieron que ponerse a la cola y esperar su turno mientras se intentaba controlar el tsunami..., colectivos que apenas tuvieron presencia en los medios de comunicación convertidos en insufribles coros de grillos, azuzando un enfrentamiento que solo a ellos beneficiaba.

Traemos hoy aquí a tres mujeres que ejercieron, y afortunadamente ejercen, puestos de responsabilidad en estos territorios: **Carmen Villa Arranz**, secretaria técnica de la dirección provincial de educación de Va-

lladolid, **Nuria San José Pascual** subdirectora de tratamiento del centro penitenciario de Villanubla y **Patricia Diezhandino García**, jefa de la unidad de oncología radioterápica del Hospital Clínico Universitario de Valladolid.

Mujeres colocadas por otra parte en la posición del número dos de la que se sabe tan poco. Número dos, primera línea de combate, como ya sucediera la noche del 23-F de 1981 con la famosa comisión de subsecretarios que valientemente ejerció el poder en aquellas largas horas de incertidumbre.

PREGUNTA. - Inmediatamente antes de declararse la pandemia en marzo del pasado año, ¿cuál era tu situa-

“

Mujeres colocadas por otra parte en la posición del número dos de la que se sabe tan poco.

”

ción profesional y personal? ¿de qué manera influyó en su propia identidad?

CARMEN. - Antes de declararse el estado de alarma mi situación profesional era la de todos los años por esas fechas; a la expectativa y con fuerzas. Trabajando en educación y pasados ya unos años, una ya se conoce lo que le viene en cada momento del año porque el curso escolar y el año natural te marcan los tiempos de tu trabajo. En marzo de 2020, como todos los años aún no había llegado el montón de procesos que se inician en esas fechas: convocatoria de oposiciones de profesores, escolarización y con ello contratación de servicios de transporte, organización de comedores escolares; colocar a cada profesor en su sitio tras los procesos que cada año convoca la Consejería de Educación, contratar el equipamiento de los colegios, todo con vistas a tener todo preparado para el curso escolar que se inicia en septiembre. Entonces nos generó cierta inquietud saber que en la Comunidad de Madrid se habían suspendido las clases. Empezamos a plantearnos que era posible aquello, que si llegaba la pandemia a nuestra comunidad con la misma incidencia quizá nuestro trabajo también se vería seriamente afectado. Y en dos semanas nos vimos inmersos en esa nueva realidad, para la que no estábamos ninguno preparados.

A nivel personal también estaba en un momento bueno, con el cuerpo descansado después de unas navidades y los dos primeros meses del año en los que no hay mucho trabajo aún porque el curso escolar ya ha echado a andar y continúa. Realmente la pandemia nos sorprendió con fuerzas físicas, gracias a Dios. Recuerdo que mi hijo pequeño, que sabía por las noticias que se habían suspendido las clases en Madrid no veía el momento de que llegara

la pandemia a nuestra ciudad y una semana antes de suspenderse las clases en Valladolid manifesté en voz alta su deseo de que a nosotros nos sucediera lo mismo. Entonces le increpé por su falta de sensibilidad y le pregunté si quería lo mismo, pero habiendo perdido a cambio algún familiar, que se lo hubiera llevado la enfermedad. No volvió a preguntarme si algún día dejaría de ir a clase. Y ese día llegó.

PATRICIA. - Durante los meses anteriores a la pandemia era jefe de unidad de oncología radioterápica del Hospital Clínico Universitario de Valladolid, puesto nombrado en 2017. Personalmente, como en la actualidad, tenía dos niñas de 14 y 7 años y estaba casada.

En primer lugar, en mi vida laboral, la pandemia fue un tsunami. Comenzó una sucesión de problemas con una carga emocional que nunca jamás había vivido. Al problema del miedo a contagiarme y contagiar a mi familia, se unía la carga asistencial sin control que hubo durante los primeros días/semanas a la que nadie, desde la dirección, hacía frente. Tuve que tomar decisiones como jefa de Servicio en funciones ya que mi jefe por aquel entonces delegó todas las decisiones en mi persona.

En mi vida personal influyó tanto positivamente como negativamente. Positivamente porque estábamos todos en casa continuamente y el día a día era necesario y aprendimos a conocernos mejor y a disfrutar de las pequeñas cosas. Negativamente porque el miedo que yo tenía se convirtió en ansiedad en muchas ocasiones y eso provocó roces con mi pareja que se fueron solventando.

He dejado de creer en parte en el ser humano, que me ha defraudado en general.

NURIA. - Soy psicóloga y subdirectora de Tratamiento en el Centro Penitenciario Valladolid. Dirijo el

área de tratamiento, lo que supone gestionar todas las actividades del centro, y estoy a la cabeza de los equipos técnicos formados por: psicólogos, juristas trabajadores sociales y educadores. Y a la vez la labor de su subdirectora supone hacer guardias, en las cuales adoptar la postura de directora del centro.

En lo personal, estoy casada y tengo tres hijos el mayor de 13, la niña de 12 y el pequeño de 9.

La pandemia en mi vida supuso un giro de 180 grados, porque los niños dejaban de asistir a la escuela, pero con la obligación de realizar las tareas que les mandaban, y en lo profesional, me hacía estar presente a diario. Todos los profesionales del centro empezaron a trabajar a turnos, habiendo profesionales que igual venían dos o tres veces a la semana, pero los subdirectores y director del centro veníamos a diario. El director me facilitó la conciliación, y yo venía a trabajar por las tardes. Todas las tardes.

Eso suponía en mi día a día un gran estrés, ya que por las mañanas me levantaba bien temprano, para hacer las cosas de la casa, y estudiaba todas las mañanas con los niños para realizar las tareas que había ese día. Había que enviar todas las tareas escaneadas o por medio de foto a cada uno de los profesores de los niños.

Tenía que dejar a los niños ya comidos, porque quedaban solos hasta que llega mi marido de trabajar que trabajaba principalmente de mañana y con un horario variable. Yo a las dos ya tenía que estar en el centro penitenciario para coincidir con los compañeros de la mañana, de mi equipo técnico y hacer un poco de "relevo" con lo cual realizar estas tareas hasta que me iba a trabajar suponía que las mañanas era muy intensas.

El trabajar de tarde me permitía trabajar un poco más relajada en el

centro, ya que había poca gente, pero el hecho de que los profesionales de mi equipo trabajarán de mañana, suponía que yo también trabajaba desde casa, siempre pendiente del móvil incluso alguna videollamada. Con lo cual las mañanas eran la casa, los niños y el trabajo, luego toda la tarde en Villanubla y directa a casa a cenar y comienza la rueda de nuevo de labores domésticas, niños etc

Todo este ritmo de vida frenético de estrés, lleno de exigencias, responsabilidades y incertidumbres, hizo que una patología crónica de colon que tengo se acentuara y no hubiera forma de frenarlo. Hasta tener que coger la baja obligada por mi médico especialista. Esto supuso una gran frustración para mí a pesar de ser consciente, de que mi cuerpo que es inteligente ha tomado el mando y ha hecho que yo frenara en seco.

Los más cercanos a mí estaban muy preocupados por mi salud, eso me hacía sentir mal, porque yo quería estar bien, porque quería seguir trabajando y poder llevar una vida normal. Ellos continuamente me machacaban diciendo que tenía que parar, descansar, que me tomara las cosas con calma. Pero yo no veía nada que pudiera tomar con calma, porque mis hijos necesitaban que yo les ayudara en sus tareas, y mi trabajo requería mi presencia, si yo no estaba, la rueda se paraba y otros tenían que asumir mi trabajo, y eso me hacía sentir aún peor.

PREGUNTA. - Hay una pregunta que parece inevitable: ¿ha tenido que ver la condición femenina en esta secuencia sobre el bien hacer en sus colectivos profesionales?

PATRICIA. - He reflexionado sobre este punto y debo de decir que me parece que sí. La mujer tiene una especial capacidad de liderazgo, una sensibilidad muy especial, una fuerza de decisión particular. Aún una cosa más. En honor a la verdad, y desde mi experiencia, han sido más los hombres que abandonaron el barco.

CARMEN. - Estoy de acuerdo sobre todo con la primera parte. Del instinto maternal se desprende una mayor capacidad para los cuidados y una vocación grande para el juego. Estos dos han sido los pilares sobre los que básicamente hemos estado trabajando con los niños: cuidar de ellos, y enseñarles, jugando, que ellos tenían que cuidar de sí mismos y de nosotros.

NURIA. - En nuestro caso se ha dado además una circunstancia muy particular e importante. Por razones de horarios y condiciones de trabajo, los funcionarios de prisiones tienen el componente femenino muy acusado. Trabajan dos días y descansan cinco por ejemplo y eso provoca que en sus dinámicas familiares sean los que realicen las tareas domésticas, abordarlas, hacerlas sin el menor problema. Controlan los tiempos y los espacios de la casa, los cuidados, la atención a los más

pequeños, en general, los funcionarios de prisiones tienen muy desarrollada la empatía. Todas estas son virtudes que nos han ayudado mucho a la hora de abordar la que nos había caído encima.

PREGUNTA.- En sus manifestaciones, de forma generalizada, suele aparecer, dolorosamente, el asunto de las deserciones. Un asunto difícil de elaborar por contrario al relato heroico que tenemos elaborado para determinadas profesiones...

CARMEN. - Se han caído las caretas, con las que veníamos cubriéndonos. Para bien y para mal. Se ha puesto al descubierto la pobre idea que teníamos de los otros, de nuestros propios compañeros. Gentes envueltas en papel de regalo que huyeron a las primeras de cambio, y gentes humildes que estaban a nuestro lado sin ningún glamur otorgado, y que de pronto han emergido como gigantes en su capacidad de trabajo, de empatía; de alegría, por qué no decirlo.

NURIA. - Hay algo sorprendente y duro en el fenómeno. Gente que durante años han estado a tu lado, codo con codo, y que de repente tiene miedo y quiere evitar el contacto con los internos. Y por el contrario ha habido gente que ha trabajado más de lo que exigido. Una carga de profundidad de la que tardaremos tiempo en saber las consecuencias sobre nuestras propias personas.

PATRICIA. - A mí me ha dejado profundamente desilusionada. No lo esperaba, empezando por los puestos directivos, que tenían que haber marcado el camino, dejándonos a la intemperie, donde tuvimos que elaborar nuestras propias mascarillas, nuestras propias directrices, nuestras propias normas. Hace daño este abandono. A mí me ha cambiado sustancialmente la forma de mirar y ver el mundo que me rodeaba.

PREGUNTA.- Volvamos sobre los factores que han podido influir en la bondad de su gestión. Aquellos que permitieron avanzar en una situación tan difícil. La obediencia, el respeto a la autoridad, por ejemplo.

NURIA. - La empatía. Los internos perciben muy bien quien está mirando por ellos. Que tú estás ahí pensando en ellos. Se trata de una suerte de disposición de la persona que hace que unos piensen más en no traer el contagio de la calle a la institución, que de esta a casa, por ejemplo.

PATRICIA. - El respeto a la normativa sabiendo que esta ha nacido de nosotros mismos en nuestra defensa y organización. Vimos que nadie de arriba iba a indicarnos el camino y comenzamos a autogestionarnos, por decirlo de alguna manera. Hicimos uno grupo de wasap con diversos servicios gemelos de hospitales nacionales y así disponíamos de información de lo que podía pasar con unas pocas semanas de antelación. Elaboramos nuestras propias normas de funcionamiento y las



“La mujer tiene una especial capacidad de liderazgo, una sensibilidad originaria, una fuerza de decisión muy particular”.

(Patricia Diezhandino)



“El valor de la cercanía. Abandonar la vida frenética. Vivir cerca de los que nos quieren y queremos”.

(Nuria San José)



“La conciencia en nuestra condición de funcionarios públicos, trabajadores de confianza entrenados para estar presentes en momentos difíciles, en medio de las crisis”.

(Carmen Villa)

sometimos a la aprobación de la dirección sin resultado alguno. Comenzamos a aplicarlas y a respetarlas sin excepciones. Ningún paciente quedó sin atender. Pusimos por escrito lo que íbamos a hacer y respetamos los acuerdos. Ese fue el camino que elegimos.

CARMEN. - Yo pienso que influyó también mucho en nuestro caso el tomar conciencia de nuestra condición de funcionarios públicos. Nuestra condición de trabajadores esenciales. No somos empresarios, ni comerciantes, ni emprendedores, ni tenderos, gentes muy respetables, por otra parte. Nosotros somos funcionarios entrenados para trabajar en momentos difíciles, en medio de las crisis. Tuvimos que tomar conciencia de esa condición y ponernos a la tarea, sin horario, sin descanso en una situación que no habíamos imaginado nunca.

PREGUNTA.- Y claro todo eso habrá dejado huella. Como ha cambiado personalmente su condición de personas el paso por esta situación de extrema gravedad. Como ha influido lo profesional en lo personal, podría ser la pregunta.

CARMEN. - Darme cuenta de mi propia fragilidad, creo que ha sido la gran lección que he tenido que aprender en estos meses. Ya no puedo seguir pensando que puedo llegar a todo, que puedo hacer todo al tiempo y salir viva del intento. Que no soy una especie de dios que maneja su entorno con completa capacidad sobre los seres y la naturaleza. Que soy una persona limitada que ha tenido que aprender una lección que no daba la cara.

PATRICIA. - Tantos muertos de la noche a la mañana,

sin poder apenas luchar por ellos, sin poderlos acompañar en estas horas decisivas de la existencia... Ha sido muy duro... He aprendido a valorar mi tiempo, a no decir a todo que sí, a darme cuenta de la que la vida se va sin que apenas te des cuenta. He aprendido de mi propia desilusión, creo.

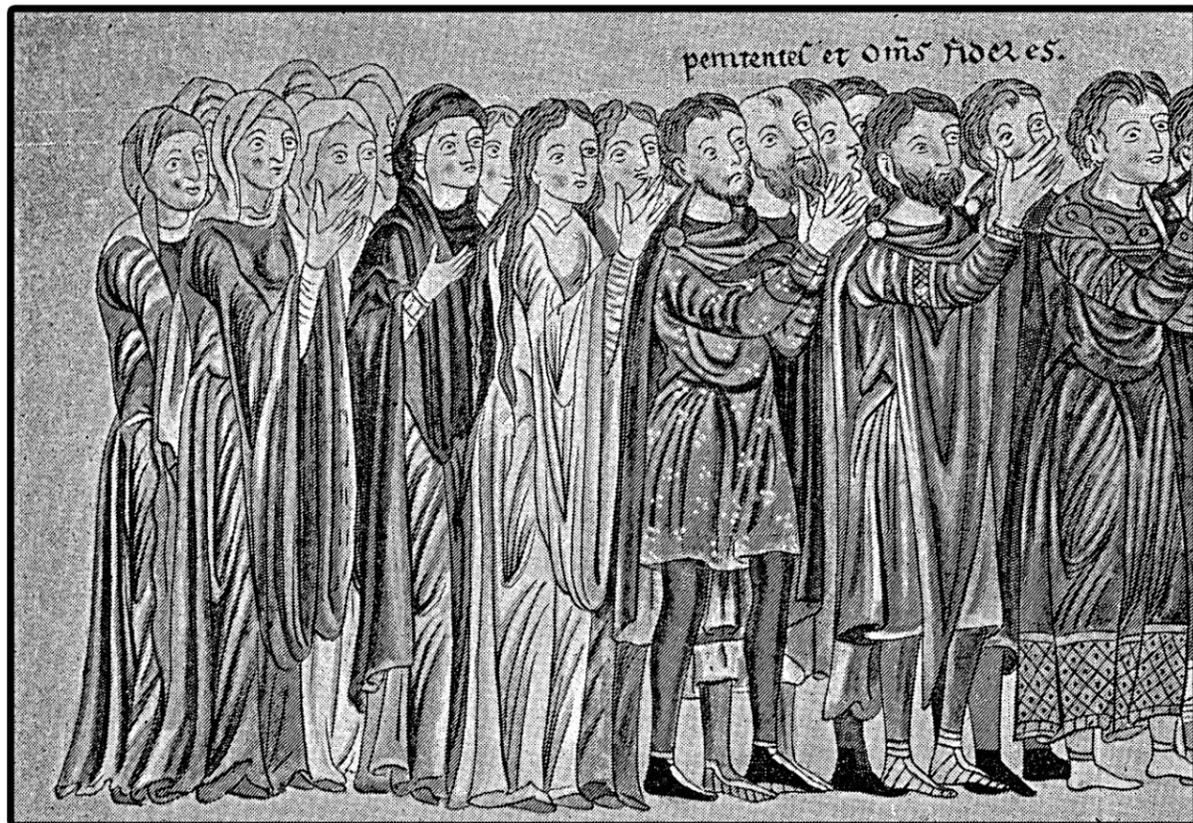
NURIA. - Intentar abandonar la vida frenética que llevamos. Haber podido estar con los míos. Valorar la cercanía como una realidad olvidada. Admitir mi necesidad de los otros, de mis hijos, mi marido, mi madre, mi padre, los abuelos, la familia, los amigos. Los que son necesarios.

Nos hemos retirado un poco para hacer las fotos y ver como quedan. Cuando volvemos tras unos breves momento ellas ya están pasándose los teléfonos, preguntando por los hijos, hablando de colegios y de sus cosas. Enseguida han encontrado cosas en común. Da gusto verlas. Pero hay algo que no cuadra. Hay como una falta de vitalidad, de empuje, que no pasa desapercibida para el observador. Hay una tristeza impropia, un fondo que se ha ido abriendo paso en la conversación y que en la despedida aflora. Tenemos que quedar a comer, dice alguien.

Pero no es eso. No es eso. De una u otra forma están tocadas. Los tiempos duros y difíciles de la pandemia han dejado su huella. Hay una obligación moral de cuidar de ellas. Velar por ellas ahora. Como ellas velaron por nosotros hace unos meses. Hay una pregunta que debe de estar presente.

¿Quién cuida de nuestros cuidadores? M'

Vimos que nadie de arriba iba a indicarnos el camino y comenzamos a autogestionarnos, por decirlo de alguna manera.



Una Iglesia de mujeres. Maifreda de Milán

Asunción Esteban

Maifreda pertenecía a la familia nobiliaria de los Pivorano, emparentados con los Visconti, uno de los linajes más poderosos de la ciudad de Milán. Nuestra protagonista se opuso al matrimonio y optó por la vida religiosa, pero se negó a entrar en un convento. Sus gestos son los de una mujer independiente que se resiste a permanecer recluida dentro de la casa, supeditada al marido, y que tampoco acepta vivir su vocación religiosa tras los muros del convento, subordinada a una abadesa.

Maifreda se convirtió en terciaria de los Umiliati de santa Catalina de Briera en Biassono. Por sus orígenes y la forma de vivir la religiosidad los umiliati tenían fama de herejes. La orden surgió en Milán a principios del siglo XIII, por iniciativa de los artesanos de la lana, con una clara vocación evangélica: las comunidades de hombres y mujeres se dedicaban al trabajo y destinaban sus beneficios a socorrer a los indigentes.

Nuestra protagonista optó renunció a su estatus social, se rebeló contra su destino como esposa y madre,

y entró en una orden religiosa poco convencional. Pero su rebeldía la llevó mucho más lejos. Para salvar la desventaja a la que se veía abocada como mujer, creó su propia Iglesia y se arrojó los atributos reservados a los hombres. La cabeza espiritual también era una mujer: Guillerma de Milán, convertida por sus seguidores en la encarnación femenina del Espíritu Santo.

Guillerma y Maifreda. Una teología feminista y una Iglesia de mujeres

Para entender el significado de esas dos mujeres es preciso situarlas en su época y en el contexto espiritual y religioso en el que se enmarcan sus vidas. Según algunos testimonios de la época Guillerma era hija del rey de Bohemia Premislao I y de su segunda esposa, Constanza de Hungría, pero al enviudar decidió emprender un nuevo camino y se instaló en Milán, a donde llegó acompañada de su hijo en torno a 1262, hasta su muerte en 1281. No entró en ninguna comunidad religiosa, aunque probablemente se convirtió en terciaria de la

abadía cisterciense de Santa María de Chiaravalle. Sin ascetismos, Guillerma se dedicó intensamente a la vida espiritual, pero siguió viviendo en el mundo, preocupada por los problemas personales de quienes acudían a ella en busca de consejo.

A simple vista puede parecer una historia de ficción, pero resulta más verosímil si la relacionamos con el movimiento femenino de las beguinas y la herejía del Libre espíritu, que serían condenados por la Iglesia como heréticos en el concilio de Vienne de 1312. El movimiento, también conocido como los anarquistas místicos, concebía la historia de la humanidad dividida en tres etapas: la Edad del Padre, la Edad del Hijo, y la Edad de Espíritu Santo. Ya se había cumplido la del Padre en Abraham y los primeros profetas, la del Hijo en Jesucristo, y quedaba por realizarse la encarnación del Espíritu Santo, que se realizaría en la tierra y que perduraría hasta el fin de los tiempos.

Para Guillerma la encarnación no podía ser completa sin la encarnación de la diferencia sexual. La encarnación del Hijo en la figura de Jesucristo había inducido a los cristianos a identificarse con un Dios masculino, pero la encarnación femenina del Espíritu Santo¹ supondría una concepción distinta de Dios y de la salvación: Un Dios plural, no jerárquico, diversificador, presente en todas las cosas y una nueva etapa, etapa en la que las mujeres tendrían un papel decisivo.

Guillerma nunca se presentó como la encarnación del Espíritu Santo, tampoco creía que para llegar a Dios fueran necesarios los ritos o las instituciones eclesíásticas, pero sus seguidores, conocidos con el nombre de guillermitas, la deificaron y la convirtieron en cabeza de una Iglesia gobernada por mujeres.

Al morir Guillerma, Maifreda asumió la dirección religiosa. Sus fieles le daban el título de vicario y la honraban con los signos de respeto

al Papa: se arrodillaban ante ella y la saludaban besándole el pie y, luego, la mano. Según los testimonios del proceso inquisitorial abierto contra ellos, Maifreda ejercía todas las funciones sacerdotales: predicaba, enseñaba y administraba los sacramentos. Una de las interrogadas, Sibilla Malcolzati, describía así los actos litúrgicos celebrados en la fiesta de Pascua del año 1300:

[Ese día] "sor Maifreda se vistió como un sacerdote, y sor Fiordebilina [y otros participantes] prepararon una mesa redonda a modo de altar y pusieron el cáliz y todo lo necesario para decir misa, y sor Maifreda dijo misa, y tomó la hostia y la alzó, e hizo en esa misa todo lo que hacen otros sacerdotes."

No cabe mayor desafío. Al actuar de acuerdo con el rito católico, Maifreda dejaba claro que no quería una Iglesia distinta, sino un cambio radical en el papel de las mujeres dentro de ella. Ese mismo año, Maifreda fue condenada como hereje y murió en la hoguera. El mismo tribunal que la juzgó ordenó que el cuerpo de Guillerma, venerada como santa después de su muerte, fuera desenterrado y quemado en la plaza pública de Milán.

La Iglesia frente al sacerdocio femenino

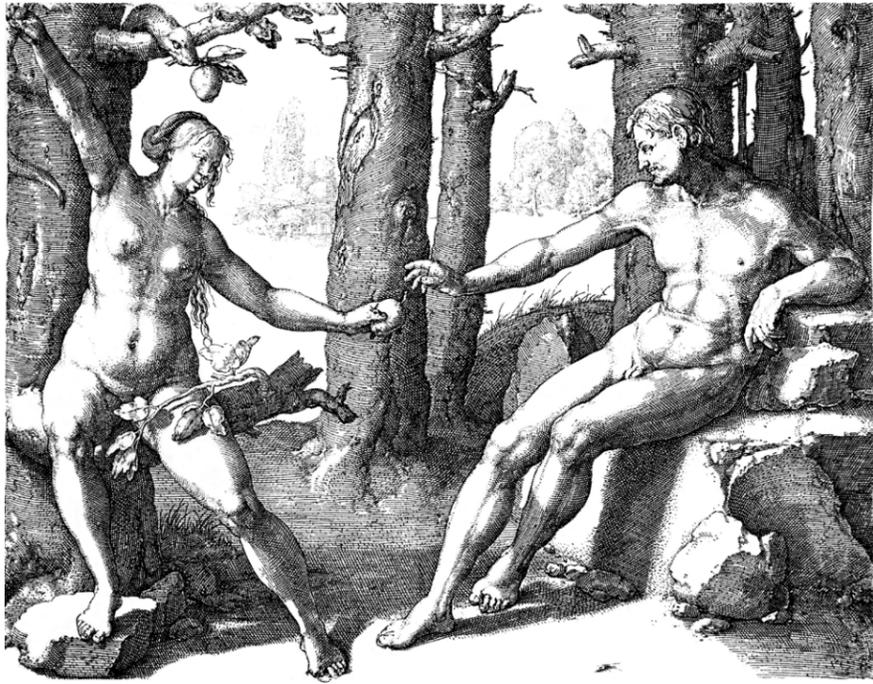
En la actualidad su transgresión no habría tenido tales consecuencias, pero ocho siglos después la Iglesia católica sigue negando el sacerdocio a las mujeres. Ante la decisión, en 1992, de la Iglesia anglicana de admitir a las mujeres en el ministerio sacerdotal, el Papa Juan Pablo II se posicionó en contra alegando que:

"El hecho de que la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia no recibiera la misión, que es propia de los Apóstoles, ni tampoco el sacerdocio, claramente muestra que no admitir a las mujeres en la ordenación sacerdotal no puede significar que las mujeres sean de menor dignidad, ni tampoco



”

No cabe mayor desafío. Al actuar de acuerdo con el rito católico, Maifreda dejaba claro que no quería una Iglesia distinta, sino un cambio radical en el papel de las mujeres dentro de ella.



puede interpretarse como una discriminación en su contra. Más bien ha de verse como la fiel observación de un plan que ha de atribuirse a la sabiduría del Señor del universo. (Por tanto) declaro que la Iglesia no tiene autoridad alguna para conferir la ordenación sacerdotal sobre las mujeres y que esta decisión ha de mantenerse definitivamente por todos los fieles de la Iglesia". "Carta Apostólica sobre reservar la ordenación sacerdotal exclusivamente a los hombres" (Ordinatio Sacerdotales, 22 de mayo de 1994).

En el siglo XX, la sociedad había dado pasos trascendentales en el proceso de emancipación femenina, pero el Papado seguía manteniendo los argumentos tradicionales para justificar la exclusión de las mujeres del sacerdocio: que Cristo no había llamado a ninguna mujer a formar parte del grupo de los apóstoles:

"Nuestro Señor Jesucristo cuando nos envió a nosotros, los Doce, a hacer discípulos del pueblo y las naciones, no envió a las mujeres a predicar, aunque pudo hacerlo,

pues con nosotros estaban la madre de nuestro Señor y sus hermanas..."

El papel de las mujeres dentro de los movimientos religiosos reformistas

Siguiendo el ejemplo de Jesús, los detractores del sacerdocio femenino afirman que la Iglesia nunca ha consagrado mujeres para esta misión. Estudios recientes, sin embargo, han destacado la actitud revolucionaria de Jesús con respecto a las mujeres y el papel desempeñado por el sexo femenino en los primeros siglos del cristianismo. Mientras que las mujeres judías no participaban en absoluto en la actividad de los rabinos y se hallaban excluidas del culto del templo, Jesús se rodeó de mujeres y las asoció a su actividad de predicación:

"Y con él iban los doce y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malos y de enfermedades... Entre ellas se encontraba María la llamada Magdalena, y Juana la mujer de Cusa, procurador de Herodes, y Susana y otras muchas".

Algunos estudiosos sostienen que, en los primeros siglos del cristianismo, las mujeres desempeñaban papeles reservados posteriormente a los hombres, como predicar, estudiar las Escrituras y consagrar. En un tratado sobre la virtud de la virginidad del siglo IV, atribuido a San Atanasio, se afirma que las mujeres consagradas podían celebrar la Eucaristía sin la presencia de sacerdote varón:

"Las santas vírgenes pueden bendecir el pan tres veces con la señal de la cruz, pronunciar la acción de gracias y orar, pues el reino de los cielos no es ni masculino ni femenino. Todas las mujeres que fueron recibidas por el Señor alcanzaron la categoría de varones".

A finales de este siglo, el Papa Gelasio se lamentaba, en una epístola enviada a los obispos del sur de Italia, de que el desprecio por la religión había llegado a tal punto que las mujeres realizaban funciones litúrgicas, reservadas al ministerio de los hombres. Aunque el texto de la epístola no es muy explícito, G. Otranto, profesor de Estudios Clásicos y Cristianos de la Universidad de Bari, no tiene duda de que el prelado se está refiriendo a las funciones propias del ministerio sacerdotal, lo que habría motivado su intervención condenando la conducta de algunos obispos que no respetaban los cánones eclesiásticos. Para apoyar su tesis sobre el sacerdocio femenino en los inicios de la Iglesia, hace referencia a un texto de fines del siglo IX y principios del siglo X, en el que el obispo de la ciudad italiana de Verdelli, llamado Atón, dice que en los primeros siglos del cristianismo "Las mujeres también recibían los ministerios", pero el Concilio de Laodicea, celebrado en la segunda mitad del siglo IV, "prohibió su ordenación sacerdotal". Un Tratado sobre el sacerdocio de finales de siglo señala que, por mucho que lo deseen, a las mujeres "la ley divina les excluye del oficio ministerial".

Algunos estudiosos sostienen que, en los primeros siglos del cristianismo, las mujeres desempeñaban papeles reservados posteriormente a los hombres, como predicar, estudiar las Escrituras y consagrar.

”

”

Algo similar a lo sucedido en los primeros siglos del cristianismo con respecto a las mujeres, se manifestó en la Baja Edad Media. Mientras que la Iglesia daba muestras de una misoginia acusada y reafirmaba su posición contraria al sacerdocio femenino, los movimientos heréticos reconocían a las mujeres los mismos derechos dentro de la Iglesia que a los hombres y realizaban sus cualidades.

¿Por qué ese cambio? ¿Por qué las mujeres fueron desplazadas de los cometidos de autoridad dentro de la Iglesia para convertirse en agentes pasivos? La necesidad de ganar prosélitos en los inicios del cristianismo y el ideario social revolucionario que este pensamiento aportaba operó a favor del sexo femenino, pero a medida que la Iglesia se fue adaptando a la sociedad y a sus patrones culturales, el liderazgo de las mujeres fue restringiéndose. En pocos siglos el cristianismo pasó de ser una secta minoritaria y testimonial para convertirse en la religión oficial del Imperio romano. A partir de ese momento, la Iglesia se situó al lado del poder y aportó la ideología del sistema vigente, de tal forma que no sólo asumió los esquemas de la sociedad patriarcal, sino que los sacralizó, condenando a las mujeres a un papel marginal y subordinado.

Frente a la Iglesia oficial, sin embargo, la mayor parte de los grupos religiosos reformistas y contestatarios valoraban positivamente a las mujeres y les ofrecieron cometidos de autoridad dentro de la Iglesia similares a los de los hombres. En el siglo IV Epifanio criticaba a los montanistas por admitir a representantes del sexo femenino en las funciones sacerdotales:

"Aducen muchos testimonios, atribuyendo una gracia especial a Eva porque ella fue la primera en comer del árbol del conocimiento... Entre ellos hay mujeres obispos, presbíteros, etc., como si no existieran diferencias por naturaleza".

Para los gnósticos, en los que parece inspirarse Epifanio, la mujer fue la primera en comer del árbol de la sabiduría y ese acto las hacía merecedoras de un papel sobresaliente en el liderazgo de las comunidades.

El priscilianismo, extendido en algunas zonas de la Península en el siglo IV, también daba un trato de igualdad al sexo femenino, lo que atrajo a numerosas mujeres a sus filas: "ávidas de novedad, indecisas en la fe y con curiosidad por todo, afluían a él en

masa." San Jerónimo, en su obra *De viris illustribus* (392-3), destaca el protagonismo que tuvieron algunas mujeres en los orígenes de la herejía: "En España Ágape guió a Elpidio, una mujer a un hombre y una ciega llevó a un ciego a la hoya. Sucesor suyo fue Prisciliano, estudiosísimo del mago Zoroastro, que de mago fue hecho obispo y al que se juntó Gala. Esta dejó heredera de otra herejía semejante a una hermana que corría de un lado para otro".

Dos mujeres, Eucrocía y Urbica, fueron ejecutadas en Tréveris junto a Prisciliano, lo que prueba la importancia que tuvieron las mujeres dentro de la herejía, aspecto debió de influir en la condena del priscilianismo.

Algo similar a lo sucedido en los primeros siglos del cristianismo con respecto a las mujeres, se manifestó en la Baja Edad Media. Mientras que la Iglesia daba muestras de una

misoginia acusada y reafirmaba su posición contraria al sacerdocio femenino, los movimientos heréticos reconocían a las mujeres los mismos derechos dentro de la Iglesia que a los hombres y realizaban sus cualidades. En las normas canónicas recopiladas por Graciano en 1140, incorporadas posteriormente al Derecho eclesiástico, vuelve a insistirse en que "Sólo los varones pueden tener una ordenación válida" y Santo Tomás reitera, en el siglo XIII, que

"Sólo la esencia superior del varón podía recibir la autoridad sacerdotal. El poder de la gracia nunca sería transmitido a criatura femenina. Además, como sacerdote tendría dominio sobre los hombres, una imposibilidad lógica y natural".

Por el contrario, la herejía cátara, extendida por el Languedoc y el norte de Italia a principios del siglo XIII, no sólo aceptaba a las mujeres como miembros de pleno derecho, sino que las permitía actuar como "perfectas", lo que equivalía a reconocerlas dentro de su organización en un papel similar al de los sacerdotes en la Iglesia católica. Asimismo, en

En Navidad Literatura **VIVA**

EDICIONES FUENTE DE LA FAMA



Algunos especialistas han relacionado a la Papisa de la baraja de Pierpont Morgan (1451) con Maifreda Visconti, nombrada papisa por los seguidores de la secta herética de Lombardía conocida como guillermítas. La Papisa del tarot porta los tres atributos papales característicos: la triple corona sobre la tiara, el báculo con la cruz y la Biblia. El hábito no es propio de un pontífice, sino de una monja: una túnica de color marrón, un velo blanco. En el pecho lleva una cuerda con tres nudos visibles, característico de los franciscanos, que simbolizaban los tres votos de la orden: obediencia, pobreza y castidad.

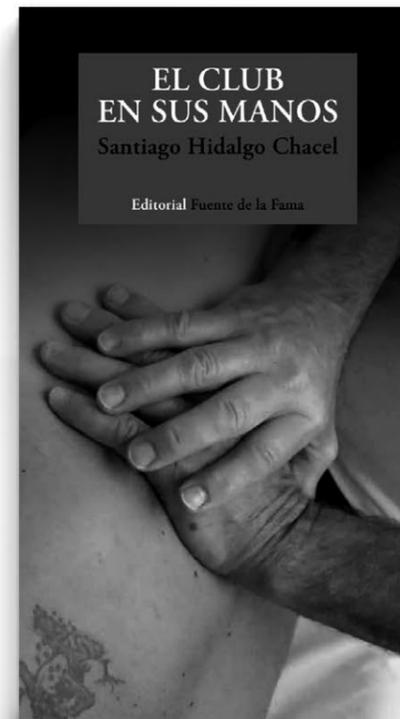
el movimiento de los lolardos, difundido en Inglaterra en los siglos XIV y XV, las mujeres podían ser curas, aunque, como no reconocían el carácter sagrado de la eucaristía, se trataba de una Iglesia de predicadores. Margery Baxter y Hawise Moone declararon, en el juicio celebrado contra ellas en la diócesis de Norwich, que "todo hombre o mujer de vida virtuosa era tan sacerdote como un ordenado, aunque fuera el Papa o un obispo". Walter Brut, miembro de este movimiento, afirmaba que "las mujeres podían tener los poderes sacerdotales porque ya tenían el derecho de bautizar". Para Juan Hus las mujeres no eran, como para la mayor parte de los eclesiásticos de la época, la puerta que conducía al diablo, sino uno de los pilares en los que se apoyaba el edificio de la Iglesia de Cristo.

La censura inquisitorial acabó a sangre y fuego con la voz de las mujeres que defendieron su participación en

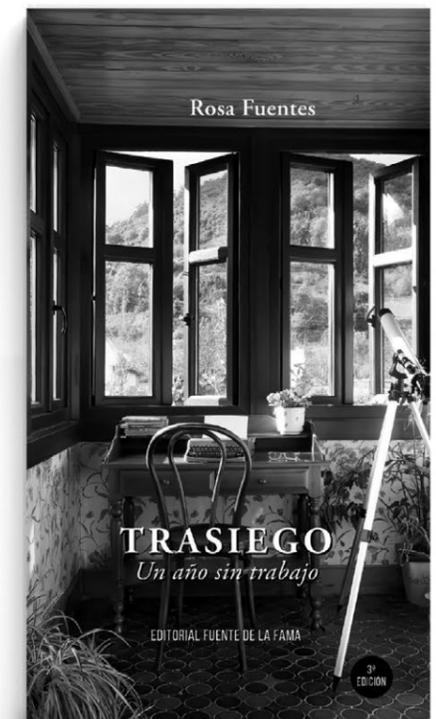
la vida de la iglesia o una relación libre con Dios sin la mediación eclesiástica. Es verdad que fueron una minoría. Es verdad que no consiguieron transformar la realidad femenina, pero no es menos cierto que pusieron un primer peldaño en el largo camino de la emancipación de las mujeres, aunque sus palabras fueran silenciadas y sus acciones condenadas al olvido. Como bien dice Octavio Paz:

"Una sociedad se define no sólo por su actitud hacia el futuro sino frente al pasado: sus recuerdos no son menos reveladores que sus proyectos... pero hay una censura histórica como hay una censura psíquica. Nuestra historia es un texto lleno de pasajes escritos con tinta negra y otros escritos con tinta invisible. **M'**

¹ Evangelio de Tomás: El que no odie a su padre y a su madre como yo, no podrá ser mi discípulo y el que no ame a su padre y a su madre como yo, no podrá ser mi discípulo porque mi madre me ha engendrado, pero mi madre verdadera me ha dado vida." Jesús como persona divina es el hijo de Dios Padre y tiene por Madre al Espíritu Santo. La madre humana de Jesús sólo le transmitió la vida terrestre. Los textos gnósticos describen a la Madre Divina como parte de una diada divina original, otros como el Espíritu Santo y algunos como Sofía". PIÑERO, MONTSERRAT TOERRENTS, J. Y GARCÍA BAZÁN, F. (eds.), Textos gnósticos, Madrid, 2004. p. 95



Un antiguo presidente muere en el propio estadio a las puertas de la sala VOR. Varios asuntos turbios dentro de un club de fútbol se van destapando a medida que avanza la novela...



«Ocho días después de quedarme sin trabajo, el Gobierno decretó el confinamiento a causa de la pandemia provocada por la COVID-19. El mundo y mi mundo se vinieron abajo.



Un nuevo poemario que en esta ocasión tiene como motivo central el caballo, la relación humana y personal con el mismo.

LA MÁS GRANDE HISTORIA JAMÁS CONTADA

Mariano Merino

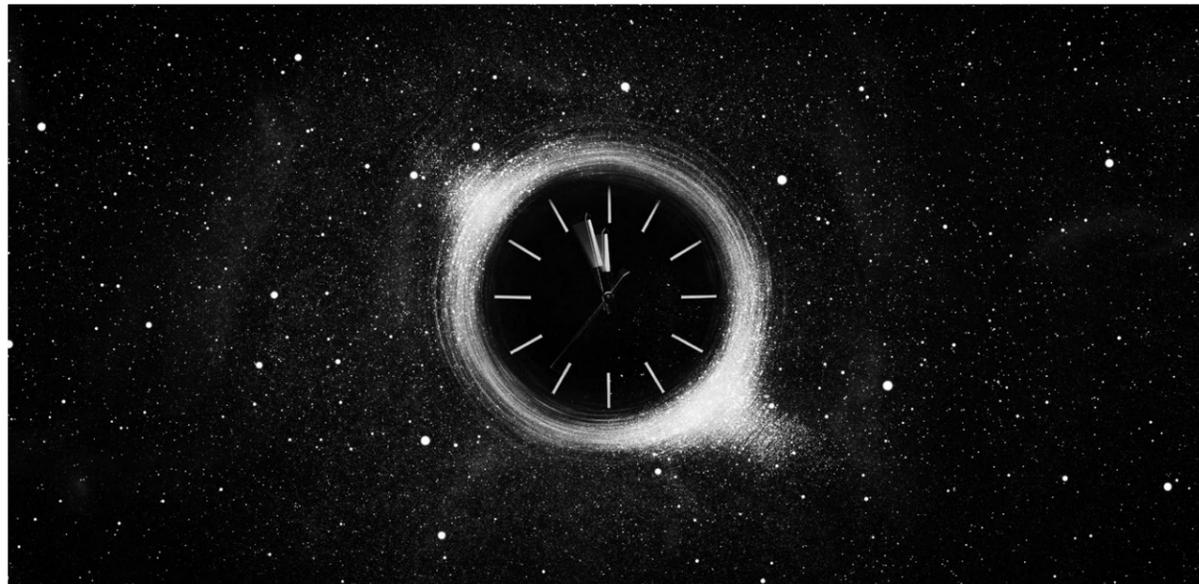
Permítame, querido lector, que me entrometa en tu intimidad y te proponga algunos pensamientos. Con seguridad, han sido numerosas las veces que has contemplado absorto el magnífico espectáculo del cielo estrellado en plena noche. Muy probablemente, te ha despertado sentimientos románticos, nostálgicos e incluso la ensoñación de intentar tocar una estrella alargando el brazo.

Pero la realidad es muy diferente a nuestros sueños. Vemos las estrellas porque su luz llega desde ellas hasta nuestros ojos a la descomunal velocidad de 300.000 Km/s. La luz del sol tarda algo más de ocho minutos en llegar a nosotros, la de Deneb, una brillante estrella de la constelación del Cisne, 1.425 años y las estrellas más lejanas que nuestros telescopios pueden ver están a ¡9.000 millones de años-luz! Ya ves, el Universo es

de veces mayor que el año terrestre que habitualmente usamos. Pues bien, ahora voy a contarte una fascinante historia:

En un principio nada existía y, siendo las 0 h del día 1 de enero del año cósmico, se produjo la más grande explosión que han conocido los tiempos. Unas trillonésimas de segundo después no había otra cosa que radiación de altísima energía, buena parte de esa energía bajo la forma de fotones¹ se convertía rápidamente en partículas materiales que los físicos llaman leptones² y tan sólo una diezmillonésima de segundo después del Big-Bang, los quarks recién creados se reunían de tres en tres para no separarse ya jamás, dando lugar a los protones y los neutrones.

Si en la Gran Explosión la temperatura del Universo alcanzó los 10^{32} grados³, en los primeros milisegundos



espacialmente enorme, y también lo es temporalmente. La ciencia moderna propone que el Universo tiene unos 13.800 millones de años de antigüedad. Piensa además que si la vida media de un ser humano es de 71 años, su existencia es 5.144 millones de veces menor que la del Universo. Impresionante ¿no?

Pero, por favor, no permitas que te asusten estas mareantes cifras. Déjame que te ayude a intuir estas realidades mediante un juego mental: Vamos a pensar que el Big-Bang se produjo a las 0 horas 0 minutos 0 segundos del día 1 de enero de un año que llamaremos "cósmico" y que en este momento estamos en el instante final de ese año, a punto de comenzar el siguiente año cósmico. Convendrás en que este "año" es 13.800 millones

su expansión fue brutal y la temperatura descendió a "solo" un billón de grados. Y así, durante trescientos mil años (terrestres), los protones recién creados se asociaban con los electrones formando átomos de hidrógeno. Como consecuencia, enormes nubes de gas se expandían conformando una descomunal "sopa cósmica" de gas hidrógeno e ingentes cantidades de radiación de alta energía en la que había grumos, esto es, zonas en las que la densidad era mayor que en otras. Todo esto sucedió el día 1 de enero del año cósmico.

A partir de entonces, la gravedad empezó a hacer su trabajo.

Debido a la continua expansión, al comenzar el 2 de enero cósmico, la temperatura del Universo había des-

cendido hasta los -258 grados⁴, pero en las zonas de mayor densidad material aparecían fuerzas gravitatorias que atraían a las masas adyacentes, incrementando la masa central y aumentando más y más su poder atractivo. Llegado el 28 de enero del año cósmico, en algunos puntos del Universo la compresión gravitatoria llegó a ser enorme, lo que supuso la elevación de su temperatura por encima de los 120 millones de grados. En estas condiciones de presión y temperatura, los átomos de hidrógeno se fusionan originando átomos de helio y desprendiendo grandes cantidades de energía. Esta es la forma en que nacen las estrellas.

En aquel Universo en expansión las estrellas y galaxias nacían y se mantenían durante unos cuantos miles de millones de años terrestres gracias a un equilibrio entre las fuerzas gravitatorias, tendentes a colapsar la estrella, y las fuerzas expansivas causadas por las reacciones termonucleares. Pasados unos 6.000 millones de años terrestres desde el Big-Bang, en los primeros días del mes de mayo del año cósmico, se produjo la formación de una gran galaxia: la Vía Láctea. En su interior unas estrellas nacían y otras morían. Hace 4.600 millones de años terrestres, coincidiendo con el mes de septiembre del año cósmico, una enorme nube de gas y polvo que se hallaba casi en el extremo de uno de los brazos de la gran galaxia inició su evolución para convertirse en una estrella, el Sol.

De nuevo la Ley de la Gravedad se impuso y la compresión gravitatoria incrementaba más y más su temperatura hasta que llegó un momento en el que se iniciaron las reacciones termonucleares de fusión del hidrógeno. En torno a la estrella recién nacida orbitaban grandes cantidades de hidrógeno, vapor de agua, polvo y rocas (asteroides). Una vez más la gravedad hizo que las zonas de mayor



concentración másica atrajeran y aglutinaran los materiales adyacentes, y de esta manera, hace unos 4.500 millones de años terrestres, siendo el 6 de septiembre del año cósmico, aparecieron los planetas en diferentes órbitas, entre ellos, nuestra Tierra.

Pasados otros 500 millones de años, a mediados del mes de septiembre del año cósmico, la Tierra fue bombardeada incesantemente por miles de meteoritos y asteroides de todos los tamaños que incrementaron su masa y aportaron al planeta el agua que hoy cubre las tres cuartas partes de su superficie pétrea, conformando así los mares y océanos. En la segunda quincena del mes de septiembre cósmico, la Tierra era un planeta parecido a lo que hoy es Venus; la atmósfera era una asfixiante mezcla de gases tóxicos, mayoritariamente: dióxido de carbono, metano, amoníaco, sulfuro de hidrógeno y agua en estado de vapor. El fuerte efecto invernadero de aquella primitiva atmósfera era causa de que la temperatura diurna alcanzara los 400 grados.

En aquella atmósfera primitiva, la alta temperatura combinada con la intensa radiación, propiciaba reacciones de combinación entre las moléculas elementales atmosféricas, originando otras más complejas que contenían carbono, hidrógeno, oxígeno y nitrógeno. Estas nuevas moléculas, muchas de ellas aminoácidos, se disolvían con facilidad en los primitivos océanos. Así, en los últimos diez días del mes de septiembre del año cósmico, los océanos eran ya una enorme disolución de aminoácidos y otras moléculas. Y entonces pasó algo extraordinario. Hace unos 3.900 millones de años, a punto de finalizar el mes de septiembre cósmico, quiso el destino que una de estas moléculas tuviese una propiedad química sorprendente: ser capaz de hacer copias de sí misma uniéndose moléculas probióticas⁵ de su entorno. Es decir, esas moléculas

“

Pasados unos 6.000 millones de años terrestres desde el Big-Bang, en los primeros días del mes de mayo del año cósmico, se produjo la formación de una gran galaxia: la

Vía Láctea.

Hace unos 4.500 millones de años terrestres, siendo el 6 de septiembre del año cósmico, aparecieron los planetas en diferentes órbitas, entre ellos, nuestra

Tierra.

”

eran capaces de hacer de forma programada lo que, de forma aleatoria, las había originado a ellas. Puede decirse que, en ese momento, había surgido la vida en el planeta Tierra. Las moléculas autoreproductoras se multiplicaban y proliferaban en un medio en el que, como el maná bíblico, el alimento se hallaba por doquier y nunca se agotaba. La evolución fue cincelando la estructura de estas moléculas; uno de los primeros avances evolutivos fue su recubrimiento con una membrana protectora. De esta forma aparecieron las primeras células.

A punto de finalizar septiembre, hace de esto unos 3.700 millones de años, la proliferación de células era tal que el alimento probiótico escaseaba; unas células obtenían los nutrientes a expensas de "comer" otras células, inaugurando así la depredación. En cambio otras se especializaron en sintetizar los nutrientes a partir de los gases atmosféricos, con intervención de la radiación solar, inaugurando así la fotosíntesis. Hace unos 2.800 millones de años había muchos seres autótrofos que utilizaban en la fotosíntesis un pigmento verde, la clorofila, que les permitía sintetizar nutrientes con mayor eficiencia, y como subproducto de su actividad, desprendían oxígeno. El éxito de estos nuevos seres fue tal que, lenta pero inexorablemente, la composición de la atmósfera terrestre fue modificándose y evolucionando hasta convertirse en la atmósfera oxidante actual. En estas nuevas condiciones, las leyes de la naturaleza se impusieron con contundencia; unos seres se refugiaron en el fondo de los mares y otros lugares concretos al abrigo del agre-

sivo oxígeno y otros evolucionaron adaptándose a la nueva situación y "aprendieron" a obtener energía quemando sus propios nutrientes con el oxígeno que respiraban mediante procesos bioquímicos que genéricamente llamamos metabolismo. De esta forma, la vida en el planeta llegó a un nuevo equilibrio: los seres autótrofos seguían sintetizando nutrientes y desprendiendo oxígeno, en tanto que los heterótrofos quemaban con su metabolismo esos nutrientes, inspirando oxígeno



no y espirando CO₂. En los primeros días del mes de noviembre cósmico, la vida se desarrollaba exclusivamente en el agua. En la carrera de la evolución, fuertemente competitiva, la consigna era sencilla y muy clara: "comer y no ser comido". Los individuos mejor dotados sobrevivían, en tanto que los no adaptados desaparecían. Pues bien, en esta maratón biológica algunos "corredores" inventaron una nueva y poderosa arma evolutiva: el sexo. Esto sucedió hacia el día 5 de noviembre. El 12 de noviembre

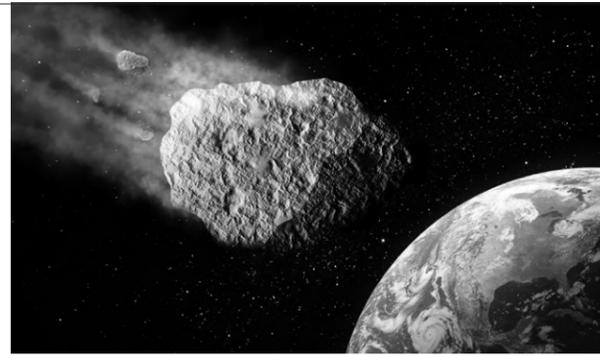
del año cósmico, hace unos 1.500 millones de años, la evolución determinó que muchos seres unicelulares, tanto autótrofos como heterótrofos, se unieran y coordinaran formando organismos pluricelulares más complejos y eficientes.

El día 19 de diciembre las plantas iniciaron la conquista de la tierra firme, un día después en los mares abundaban los peces y los tiburones, el día 21 los insectos se adaptaban al medio terrestre colonizando el continente Pangea y un día después, hace de esto unos 334 millones de años, los anfibios se aventuraron a la conquista de la tierra firme. Pasado un día cósmico más, hace unos 300 millones de años, aparecieron los primeros reptiles, inaugurando un período de la historia de la Tierra de nada menos que 230 millones de años. Durante este tiempo, coincidiendo con los períodos Triásico, Jurásico y Cretácico, los grandes reptiles dominaron el planeta.

El día de Navidad del año cósmico es la fecha en la que los grandes dinosaurios alcanzan su máxima hegemonía. El día 26, hace 185 millones de años, aparecieron en escena dinosaurios con plumas que son capaces de volar, eran las primeras aves, y casi simultáneamente surgieron unos humildes seres que, en lugar de abandonar a sus descendientes a su suerte, los alimentaban y cuidaban durante un tiempo para poder así transmitirles ciertos aprendizajes que les permitirían sobrevivir en mejores condiciones; son los primeros mamíferos.

A las 22,30 h del día 29 de diciembre, hace 65 millones de años, un gran asteroide se precipitó sobre

Siendo las 19 h y 40 m del 31 de diciembre, hace unos 7 millones de años, una clase de simios arborícolas se vio forzada a buscar el alimento en el suelo.



la Tierra provocando una colosal catástrofe ecológica que supuso la desaparición de numerosísimas especies, entre ellas los grandes dinosaurios.

Sobre las 22 h del 30 de diciembre, hace unos 45 millones de años, ciertos mamíferos se habían especializado en la vida arborícola, eran sociables y vivían en grupos colaborativos con jerarquías bien definidas. Finalmente, en el día de la nochevieja cósmica, la Tierra entró en un prolongado período de sequía. Siendo las 19 h y 40 m del 31 de diciembre, hace unos 7 millones de años, una clase de simios arborícolas se vio forzada a buscar el alimento en el suelo. Para sobrevivir, se veían obligados a erguirse sobre sus patas traseras para así poder otear por encima del peligroso herbazal y evitar a los depredadores. Poco a poco, estos seres iban dominando la bipedestación al tiempo que su cerebro iba aumentando en tamaño y prestaciones. Siendo las 22 h y 30 m, estos seres habían alcanzado un desarrollo cerebral que les permitía elaborar construcciones mentales.

A las 23 h 55 m, surgió un nuevo ser cuyo desarrollo cerebral, habilidades colaborativas y capacidades adaptativas eran tales que en tan solo unas décimas de segun-

do del continente asiático al americano, colonizando este último en un tiempo récord. Hace 55 segundos (unos 23.000 años) la imaginación de estos seres les indujo a dibujar y pintar en las paredes y techos de las cuevas que les servían de morada. A las 23 h 59 m y 54 s un pueblo asentado en la ribera del Nilo tenía una cultura y organización social muy avanzada, estaban gobernados por un individuo al que consideraban un dios y se afanaban en la construcción de un enorme mausoleo de forma piramidal para su líder. Hace 4,65 segundos, siendo las 23 h 55 m y 26 s, uno de estos seres moría clavado en un madero, víctima del miedo y la incomprensión. Predicaba y enseñaba ideas rompedoras con lo establecido entonces, los jefes temieron perder su status y decidieron su muerte, una muerte cruel e ignominiosa. Hace 1,10 segundos del año cósmico, un puñado de individuos al mando de un visionario atravesó el océano atlántico a bordo de tres rudimentarias naves, y una centésima de segundo más tarde, otro pequeño grupo consiguió navegar alrededor del planeta.

Hace 0,2 segundos cósmicos, siendo las 23 h, 59 m y 59,82 s estos seres, se enzarzaron en una sangrienta y absurda contienda que

costó más de cinco millones de víctimas. Parecía que una locura colectiva aquejaba a toda la especie, tiraron por los suelos todos los avances que evolutivamente habían logrado y se dejaron llevar por toda la carga negativa que subyace en su mente. Finalmente, se impuso el bando que poseía un arma que utilizaba la misma energía que había alumbrado el universo desde su principio. ¡Cruel ironía! Si la historia del cosmos deja bien claro que la supervivencia o la desaparición están sujetas a las leyes inexorables de la naturaleza, estos seres se demostraron a sí mismos ser capaces de autodestruirse, algo que no hace ninguna otra especie viva.

Actualmente, a las 0,00 h del día 1 de enero del siguiente año cósmico, estos seres pueblan la Tierra entera; desde el punto de vista medioambiental, son realmente una plaga. Viven en grandes ciudades, se comunican instantáneamente entre ellos a grandes distancias, estudian la naturaleza y, como hicieran sus antepasados, sueñan con colonizar nuevos mundos, esta vez más allá de las fronteras de la Tierra. Su destino está en parte en sus manos pero, a la larga, será la naturaleza la que decida su futuro.

Puede, amable lector, que esta historia te haya parecido densa y larga, pero reconoce que lo acontecido en un año cósmico no se cuenta en cinco minutos, y por encima de todo, quédate con la convicción de que, lo que has leído aquí, no es sino algunas de las cosas que los átomos de hidrógeno son capaces de hacer si se les concede 13.800 millones de años de evolución cósmica. **M'**

1 La luz y las restantes radiaciones (infrarroja, ultravioleta, microondas, etc.) se comportan como una sucesión de partículas llamadas fotones.
 2 Los leptones son las partículas más elementales del Universo; hay tres clases: quarks, neutrinos y electrones.
 3 En notación científica, 10³² significa 1 seguido de 32 ceros.
 4 Actualmente, el espacio se encuentra a -268 grados.
 5 Se llama así a las moléculas que pueden unirse formando materia viva.

Nos han dejado solos,
perplejos,
nublado el deseo
mudo el rencor,
arenisca la sangre.

En la contención
de su nombre
una evocación
de libros
y sábanas negras.

La respiración
anticipando
el crepitar de sus cabellos,
el rumor de sus dedos.

Escuchas la mentira y su crin de venenos
rebelión recobrada de la hiel necesaria
por mucho que siga el empeño absurdo
de negar a ciegas los años justos
ahondando cercanías ni dudas ni dolor
pero sí la carcoma de una intimidad
que solo confiesa algunas convicciones
crisálidas plenas de luz engreída
delirio y ventura trazadas en manos
abrazan multitudes más allá de ti.

Tengo la voz rota
de soñarte en vano,
el rostro entumecido
por quienes acechan
una piel colmada
del blanco sucio
que deja mi saliva
cuando te moja.

(Anónimo)

Llegará otro noviembre,
otra cruz
y será
transparente la carne
pétalo el cristal,
tendrá el viento
el aroma sombrío del humo,
un don
que agoniza en la copa
cuando el ámbar se apaga.

(Noviembre)



Cuando menos te lo esperas
alguien irrumpe
inesperado en tu vigilia,
reconoce en tus recuerdos
su propia vida,
una probabilidad
que se repite inquietante,
la ingenuidad devastadora
que os hizo aliados
de una madurez
imposible de alcanzar,
y antes de retroceder
el rubor,
siempre el rubor,
en la antesala del júbilo.

(Inesperado)



Los que son extraños, los que serán
cómplices.
Cuelgan telas, ponen barreras, dividen
muros.
Donde sanan, donde hieren, donde
drenan.
Quienes se adhieren, quienes se rompen,
quienes se citan. Para yacer, contar,
propagarse.
Silencios enmudecen el aire estancado.
Intuiciones adquieren rango de certeza.

(Simulacros)



No hay dos de nada, como bien sabía aquella anciana loca del cuento navideño de Capote. Basta contemplar la manada de caballos que pasa en tropel como lava ágil para darse cuenta de que la repetición no existe. A pesar de que parece el mismo caballo pasando una y otra vez, que los pelajes se repiten y que el aspecto los confunde, no: cada uno tiene su detalle, su marca. Cada caballo se individualiza como el iris de los ojos o una huella dactilar, aquí constituida de tonalidades y expresiones.

Era una tarde demasiado hermosa para emplearla en algo útil: la dediqué a ver pasar caballos.

Texto incluido en el libro "En qué piensan los caballos", de Laura Parellada (Editorial Fuente de la Fama).

Mis héroes

M. Hache

A lo largo de mi vida -como no me considero distinto a los demás, en general, sino más bien parecido- y según mi edad, he tenido héroes. Gente que, real o de ficción, admiraba e incluso emulaba.

El primero fue, sin duda, "El Capitán Trueno". Mis padres me compraban semanalmente la revista "Pulgarcito" y, de pronto, en su página central doble, aparecieron las aventuras de un caballero español con sus amigos. Así, cada semana seguía las vicisitudes del Capitán Trueno, Crispín y Goliath con la emoción máxima.

Como siempre tenía problemas para comerme la carne (los filetes daban vueltas y vueltas dentro de mi boca), un día a la hora de comer, mi madre me dice que si lo como pronto, tendré una sorpresa. Comí rápidamente mi entonces odiada carne y el premio fue un ejemplar (el número 81: "Amigos contra amigos") del cuadernillo hasta entonces desconocido por mí de "El Capitán Trueno".

A medida que crecía los héroes iban cambiando. Aunque siempre tenía alguno de los tebeos, el cine había entrado también en mi mundo de héroes. Errol Flynn, Burt Lancaster, Gregory Peck (estos, sobre todo, en películas de piratas). El gran John Wayne ("Centaurios del desierto", "Río Bravo", "Valor de ley", "El último pistolero", películas del Oeste como las llamábamos entonces).

Las cómicas también nos daban héroes: Jack Lemmon, Walter Matthau, la serie inglesa de "Cuidado con...". Jacques Tati, Pierre Etaix. Belmondo y sus tribulaciones de un chino en china. "James



Cuando acabé mi repaso, un buen rato después, me di cuenta de que me faltaba el héroe más importante de mi vida.

Bond 007", que todavía sigue. Lino Ventura, Alain Delon, Clint Eastwood, Peter Sellers, "El Profesor Abronsius", los militares de "Invasión en Birmania", "El día más largo". Los gánsters de pega de "El quinteto de la muerte", parodias de personajes policíacos como "Un cadáver a los postres"... en fin, miles.

Y tras el cine, la tele. Series como "Investigador submarino", "Los Vengadores", "Los invasores", "El Santo", "Perry Mason", "Rompeolas", "Sugarfoot", "Bronco", "Cita con la muerte", "El prisionero", "La chica de la tele" y su héroe "Lou Grant...y así hasta "House", más o menos.

También te ibas encontrando con gente a la que admirabas, fuera de tu alcance o con la que hacías amistad. Normalmente, los admirados eran mayor que uno, aunque con los años, alguna vez, empezaba a ser más joven que yo el héroe. Deporte, Literatura, ciencia...en cualquier campo había gente a quien admi-

rar. Algunas veces los admirados caían en el olvido, cuando no en la antipatía. Nosotros éramos los que cambiábamos. Ellos no.

Ahora que, a cierta edad, ya recordamos a los héroes con cariño, aunque no los sigamos como antes, la otra noche, a solas, empecé a hacer un repaso de héroes. Como este que acabo de hacer, aunque algo más completo.

Cuando acabé mi repaso, un buen rato después, me di cuenta de que me faltaba el héroe más importante de mi vida. El héroe sin el que no habría podido vivir. Y recordé los momentos que, muy superiores a los de los otros héroes me había dado. Y conseguí retener una lágrima rebelde que pugnaba por salir al recordarle.

Le vi. Le vi sonreírme, o regañarme, salir y entrar. Y su recuerdo empalideció el de todos los héroes que hubiera conocido.

Definitivamente, mi héroe más querido e importante, fue, es y será: Mi padre. **M'**

Cine: ¿antiguo? ¿viejo?

Magda

Si echamos un vistazo a la lista de películas que emiten diversos canales de la televisión digital, vemos que muchas de ellas tienen bastantes años y suelen clasificarse como "clásicas".

Aquí van unos ejemplos:

- "Cuentos de Tokyo" - B/N - Drama - 1953 - Japón - Yasujiro Ozu
- "El séptimo sello" - B/N - Drama - 1957 - Suecia - Ingmar Bergman
- "La semilla del espacio" - Color - 1963 - Ciencia-Ficción - EEUU - Steve Sekely
- "Juan Nadie" - B/N - Drama - 1940 - EEUU - Frank Capra
- "Retorno al pasado" - B/N - Suspense - 1947 - EEUU - Jacques Tourneur
- "Los Blandings ya tienen casa" - B/N - Comedia - 1948 - EEUU - H.C.Potter
- "El gran dictador" - B/N - Comedia - 1940 - EEUU - Charles Chaplin
- "Mi tío Jacinto" - B/N - Drama - 1956 - España - Ladislao Vajda
- "El Ángel Exterminador" - B/N - Drama - 1962 - México - Luis Buñuel
- "Laura" - B/N - Suspense - 1944 - EEUU - Otto Preminger
- "Jules et Jim" - Drama - 1962 - Francia - François Truffaut

Ahora, la gente joven y no tan joven no las ve (siempre habrá excepciones, claro). Ni siquiera ha sido así en plena pandemia del Covid, en esos días raros de confinamiento, soledad y miedo.

En general, las razones que esgrimen son siempre las mismas: que son viejas, antiguas, muchas en blanco y negro, un rollo, lentas, historias que no saben de donde vienen (antecedentes históricos, hechos acaecidos, adaptaciones de libros que les son desconocidos).

La gente de mi edad, ya mayor y no tan mayor, las vimos en su día por motu propio o influencia familiar en las pantallas de los cines de estreno o reestreno, pues había donde escoger, y tiempo después en la pantalla del televisor en uno de los dos canales que existían en TVE, donde se programaban ciclos en base a directores, actores, temas; e incluso cuando fallecía alguien conocido de ese mundo, como homenaje y recuerdo, se emitía una película o varias de ese artista.

En los años 60/70 del siglo pasado, películas de 1940/1950 no eran tan antiguas. Ahora sí, pero también lo son las de 1980/1990 para la juventud de ahora. No se tiene paciencia para seguir un argumento, unas ideas, aunque no solían ser largas, al contrario, de 1:40 h como promedio. Ahora se tragan películas de dos horas o más, pero sin tanta sustancia y además por el ordenador, el móvil, la tablet. Se pueden parar cuando se quiere, se pasan rápido y se ven como si fueran seriales, a trozos.

Entre las películas antiguas, como en la vida, hay de todo. Desde obras buenas, hasta regulares y malas; divertidas; melodramas; también "rollos". Como en todo, se trata de informarse, experimentar y escoger lo que a cada uno le apetezca.

Pero por ser "viejas" no dejan de ser interesantes y bellas de contemplar. ¿No se visitan en los viajes monumentos y obras de arte antiguos? Por ejemplo: las iglesias de San Pablo y La Antigua en Valladolid, los cuadros de Velázquez o Goya en el Museo del Prado en Madrid, la Torre Eiffel en París, los rascacielos en Nueva York, el Partenón en Atenas, los canales en Venecia. ¿O ya no se van a ver? También los viajes han cambiado mucho. Ahora vale más lo que se cuenta y ve en las redes, que el disfrutar de manera más íntima de todo lo bello y viejo de este mundo.

No todo tiene que ser negativo. Afortunadamente, según se ha publicado recientemente, se ha recuperado bastante el hábito de la lectura en estos tiempos pandémicos. Ojalá también se recupere la visión de películas, pero sin esperar más olas de esas que nos invadieron sin quererlo.

De un modo u otro, les recomiendo, si les apetece, que recuperen de vez en cuando alguna de esas pelis antiguas. Quizás les ayude a recordar viejos tiempos o recuperar sensaciones que se tenían olvidadas. Además las copias que se pasan por las teles, en su mayoría, son espléndidas, con un blanco y negro o color nítidos, restauradas y se puede escoger la visión en versión original o, en muchas de ellas, en doblaje de la época, que solía ser estupendo, nada que ver con el actual (aunque ese sería tema para otro día). **M'**



Cuatro palabras

Rafael Gavilán y Paloma Martín

Nostalgia, Alma, Hermandad y Sentimiento fueron las palabras en torno a las cuales gravitó la presentación de *Mayúsculas 7* en el Real Circulo de Labradores de Sevilla.

El plantel de presentadores reunió a cuatro espaldas que difundieron, no siempre explícitamente, el contenido y el propósito de la revista. Cada uno en su estilo, desgranaron recuerdos, pensamientos, actitudes y percepciones de la relación entre Sevilla y Valladolid pues ese era el *leit motiv* de este número de *Mayúsculas*. Y cada uno de ellos tuvo una de esas cuatro palabras con las que comienza este texto como eje central de su intervención.

Tras una breve y desafortunada bienvenida del presidente del Círculo, Julio Martínez nos habló de la nostalgia que generan estos tiempos. No de la nostalgia del pasado sino de la nostalgia de los otros. También de la necesidad de recuperar lo perdido.

Victor Vazquez se refirió, muy machadianamente, a sus recuerdos de un patio en Valladolid. Su historia familiar acercaba a este vallisoletano a Sevilla casi inexorablemente. Y habló del alma castellana como una de las señas de identidad que los sevillanos son capaces de apreciar en alguien que llega de la meteta.

De hermandad entre ciudades y personas disertó David Esteban -alcalde de Medina de Rioseco- quien, tras explicar el motivo de su presencia en la mesa, expuso las relaciones entre Sevilla y la ciudad de los almirantes. También introdujo alguna vivencia personal para ilustrar su idea de hermandad pro-

tagonizada en ese acto por la presencia Don Carlos Amigo, cardenal, arzobispo de Sevilla y riosecano de pro.

Y el Sr. Cardenal cerró el acto con una intervención que voy resumir en dos de sus frases: "Sevilla es Sevilla y no hay mas que explicar" y "Las cosas grandes no hay que entenderlas, hay que sentirlas". Esa cuarta palabra, sentimiento, fue el hilo conductor de sus reflexiones.

Así pues, una presentación muy esperada y muy deseada de *Mayúsculas* en Sevilla que, con sus luces y sus sombras, finalizó alegremente disfrutando del vino de Cigales que aportó D. Julio Valles y que puso de acuerdo a sevillanos y vallisoletanos. **M'**



La cagiga de Lucila

Karmen

Hacia ocho meses que Lucila había fallecido y había llegado el momento de enterrar sus cenizas. Enterrar o esparcir. Me incliné por el enterramiento. En mi opinión, posee un sentido de permanencia del que carece el hecho de esparcir. No fue el deseo expreso de mi madre la incineración. Su idea era la tradicional inhumación y descansar en el cementerio de Yuja, donde yacen los restos de mi padre. Pero las especiales circunstancias que vivimos exigieron su cremación, dando lugar a un giro copernicano y un cambio de escenario.

Dadas las nuevas circunstancias, imaginé que lo que en verdad ella desearía es retornar a su amado y añorado pueblo, El mirador del valle, por el que sentía auténtica querencia; a continuación, imaginé el mejor sitio para reposar: a los pies de un árbol, sin duda. Y si mi primo José Antonio se encontrara en la aldea, le pediría consejo para encontrar el árbol apropiado.

La aldea está habitada por cinco familias. Carece de tiendas y de bares, sin embargo posee un alojamiento rural, lo que me posibilitaría acompañar a mi madre y quedarme con ella durante una semana, lo cual resultaría perfecto.

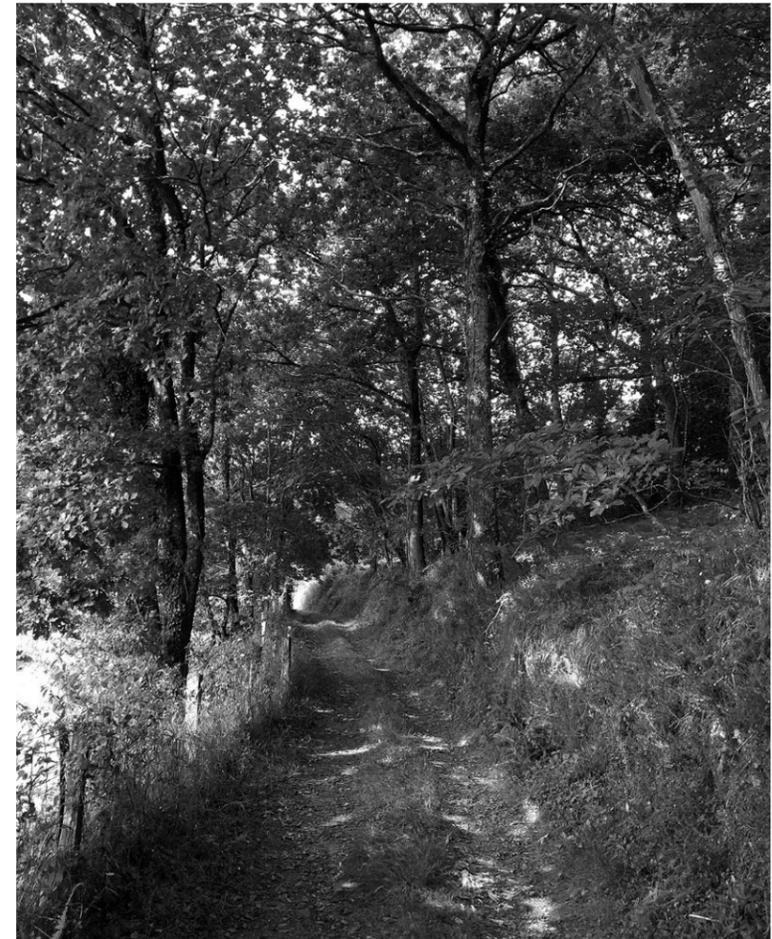
Llegó el día previsto. Benito y yo nos pusimos en camino hacia Cantabria. Era una mañana soleada y calurosa de agosto. Entramos en territorio cántabro comprobando, gratamente, que el sol y el calor nos seguían cortejando. Nos íbamos acercando a nuestro destino: el valle de Carriedo. Atravesamos sus perfiles suaves, el verde ondulado de los prados, el verde radiante de los árboles, el verde salpicado de flores. Verde que te quiero verde. Un paraíso.

En un punto determinado de la carretera cogimos un desvío monte arriba, que tras kilómetro y medio nos condujo a El mirador del valle. Este se ubica en la mitad de la ladera del monte Caballar. Respondiendo a su denominación, desde la aldea se abre una panorámica espectacular, de 180 grados, de todo el valle de Carriedo, y mas:

-Detrás de aquellas montañas está el valle del Miera y detrás de aquellas otras el valle de Soba... y allí Selaya... y allí Saro... y aquello de allí... y lo de mas allá es...

Lo que atrajo mi atención al llegar al apartamento rural fue la frondosa y vistosa buganvilla color violeta que cubría el arco de entrada de la casa y trepaba, sin vacilación, envolviendo parte de la solana. Un regalo del verano.

(Y todo comenzó a suceder según convenía.)



Y sucedió que José Antonio estaba en casa. Hemos tenido poca relación, pero no nos ha hecho falta más para sentir un gran afecto mutuo, el cual hemos mantenido a lo largo de los años. Hombre bueno, de palabra, de corazón, con sensibilidad. Puesto al tanto de lo que nos llevaba hasta allí y habiéndole pedido consejo para encontrar un árbol para tal fin, nos encontramos con que, de entrada, no era tan fácil como pensábamos.

En sus prados y hazas, los árboles apenas existen, los que hay o no son adecuados o van a ser talados, unos tienen dueño, otros no tienen entidad suficiente... El lugar y su acceso también debía ser tenido en cuenta... Nos ofreció su jardín que tiene árboles frutales... pero...

-Será por falta de árboles, viviendo como vivimos en el monte.

La cuestión exigía ser meditada. Le propuse pensarlo sin prisa.

-Desde este momento, hasta que dé con ello, estaré reinando -dice José Antonio llevándose el dedo índice a la cabeza, en un gesto giratorio.

Reinando, curiosa palabra con la que nos quiere de-



cir que la búsqueda del árbol predominará sobre todas las cosas que pudiera alojar su cabeza; en definitiva, no pensará en otra cosa.

A la mañana siguiente vino a buscarnos a casa, para decirnos que reinar dio sus frutos y ha dado con el árbol.

- Además, es centenario como mi tía Lucila... es un roble -afirmó, fijando su mirada en mis ojos, al tiempo que apuntaba hacia arriba su dedo índice y elevaba las cejas.

Quería que fuéramos a conocerlo a ver si nos gustaba. Le seguimos y nos condujo hasta un bello y agreste sendero entre la arboleda. A su entrada, flotaba cierta sensación de misterio, la que suele acompañar cuando penetras en un bosque. Las ramas de los árboles interceptaban los rayos del sol; al llegar a una bifurcación, las quimas (ramas) se separaban dejando una perspectiva larga y abierta, la cual dejamos atrás. Seguimos avanzando. Mi primo nos contó que él, y algún que otro viejo del lugar, pasean por este sendero que tiene la particularidad de estar muy resguardado: nunca hace frío, ni calor, y te protege del gallego. El gallego, que no es un hombre, es un viento frío que viene del oeste y acaba trayendo agua. Llevábamos un rato andando cuando distinguí un gran árbol en la orilla izquierda de la vereda que, imponente, sobresalía sobre todos los demás.

- ¡¡Mira que árbol, es enorme!! -exclamé con admiración.

- ¡Ese es! -respondió José Antonio.

El roble o cagiga, como en Cantabria se le denomina, ostenta un grueso tronco coronado por mas de siete vigorosas ramas que se elevan, con empuje, hacia el cielo. La parte sombreada de su alargado tronco se ve total-

mente tapizada por un musgo suave y blando. Quedé impresionada por su magnífica estampa. Posee majestuosidad a raudales.

- ¡¡Es precioso!! -exclamé, y me embargó una emoción tal, que estallé en sollozos-. ¡Es un lugar increíblemente hermoso! ¡No has podido elegir mejor paraje! ¡Es maravilloso, el sitio perfecto!

- Me alegro -responde José Antonio-. Pues, en este roble, una vez me ocurrió un caso. Siendo un chaval, ya había observado yo que, alrededor de una rama tronzada y seca, volaban unas moscas (abejas). Ahí hay algo, me dije. Hasta que un día que venía con mi padre en el carro, paré, me resguilé hasta la rama y, justo había un panal pequeño; con ayuda del hacha corté la parte de abajo, metí la mano y noté que se embadurnaba de miel. Solo me picaron tres abejas y no fue nada... ¡Y lo rica qué estaba! ¡Cómo me chupaba los dedos! -se relamió recordándolo, se le alegraron los ojos y se le ensanchó la sonrisa.

- Bueno, tendrás que dejarnos un palote para cavar -le digo.

- Un palote no sirve, eso es para cavar en la huerta. En el monte la tierra es muy dura y está llena de piedras y raíces, se necesita un picachón y azada. Esto dejármelo a mí que yo entiendo más que vosotros. ¿Entonces, lo hacemos ahora?

- Sí, venga.

Volvíamos al pueblo, José Antonio se fue a su casa y volvió con un carretillo donde transportaba los aperos necesarios. Por mi parte, yo recogí de casa la urna funeraria y el ramo de flores que había conseguido y lo deposité junto a los aperos.

Desde un principio, tenía pensado ofrecer a mi madre un ramo de flores. Solo tenía opción a las que el campo me brindara: flores silvestres. Aunque me agradaba este carácter agreste, acabarían siendo reemplazadas, como sucedió, por un ramo mejor de lo esperado.

La mañana del día anterior al hallazgo de la cagiga, Benito y yo, nos habíamos encaminado hacia el Tarruco, huerto ecológico que existe en la aldea. Huerto que cultivaba una pareja foránea que se quedó enamorada de la zona al conocerla. María y Andrei decidieron instalarse y llevar a cabo, allí, en el monte, su proyecto agrario.

Encontramos a la afable y acogedora María, cosechando. Compramos lechuga, tomates, berenjena, calabacín y unos huevos "felices", producto de unas gallinas que están sueltas y picotean en la tierra con libertad.

Al rato, un estallido de color que destacaba entre el predominante verde, llamó mi atención. Se trataba de un buen cuadro plantado de flores diversas. Le pregunté si las vendía:

- No, las tengo en plan experimentación, quizá las explote, pero de momento no sé lo que haré... ya veré... ¿Querías algo?

- Bueno... quería un par de ellas, es para algo especial.

- Ah, pues sí, ahora te corto alguna.

Miraba las flores por ver cuál elegir cuando Benito, en perfecta e inconsciente sintonía, preguntó a María, si las flores que él señalaba eran crisantemos.

- No, son dalias - aclaró María.

¡Dalias! ¡Claro, dalias! ¡Tienen que ser dalias! ¡Mi madre cultivaba dalias en su jardín! Y María se puso a cortar dalias amarillas con matices naranjas y dalias blancas con una tonalidad violeta en el inicio de sus pétalos, logrando un lindo ramo, radiante, primoroso. Cuando extendió su brazo para entregármelo, solo pude dar las gracias, con voz trémula, escondiendo mi emoción.

(Y todo iba sucediendo según convenía.)

Una vez dispuestos todos nuestros enseres en el carretillo, de nuevo nos internamos en el bosque para llevar a cabo nuestro propósito. José Antonio nos dijo que nos haría falta una piedra, un poco grande, que tuviera una base lisa. ¿Una piedra?

- Sí, la piedra evitará que la fauna salvaje del monte: hurones, tatusos (tejonos), zorros, jabalíes, corzos... escarbe y hociquee en la tierra -nos explica y, tras un rápido vistazo, localizó la piedra adecuada.

- ¡Quién iba a decirme a mí que acabaría enterrando a mi tía Lucila! -exclamó mi primo mientras, ayudado por Benito, cavaba a los pies del hermoso roble. Formado

el hoyo, colocamos la urna. Para cubrirla, José Antonio arrastraba la tierra delicadamente, sirviéndose de la azada. Luego, la piedra. Sobre ella, el ramo de dalias.

Respetuosamente, ellos se apartaron dejándome a solas unos minutos.

Mi madre (mi amor para ti) había llegado a su lugar de acogida definitivo. Lugar de belleza serena, magnífico y mágico. Entre avellanos, nogales, acebos, robles, helechos... Justo enfrente de la centenaria cagiga se abre un lunar (pequeño claro) que permite extender y hundir la mirada en el verde valle. Unas vistas por la eternidad.

- Desde ahora, este roble tiene nombre -emocionada, le digo a mi primo-: La cagiga de Lucila.

- Sí -me responde con solemnidad.

El día transcurrió con gran tranquilidad, pero estaba por acontecer un fenómeno totalmente imprevisto.

Entrando la noche, sentí, repentinamente, que me invadía un impactante sentimiento de alegría, percibido incluso físicamente: por unos momentos mi pecho se expandió. Fue increíble ¡¡Uauuuh!! ¡¿Qué me sucede?! Asombrada, lo primero que se me vino a la cabeza fue que estaba percibiendo la complacencia de mi madre, su satisfacción y contento con lo que habíamos hecho.



Y tuve la certeza de que esto significaba un valiosísimo punto de inflexión en mi duelo.

Ha pasado un mes cuando escribo este relato, y puedo afirmar que ese sentimiento anidó en mí; y felizmente permanece conmigo. La arrolladora tristeza y sufrimiento, expresados con llanto frecuente durante largo tiempo, han sido sustituidos por recuerdos que me traen sentimientos cariñosos, tiernos; algunos, todavía mezclados con tristeza, pero en los que no cabe el dolor agudo y la melancolía.

Me maravilla la extraordinaria importancia que ha tenido devolver a mi madre a la tierra, y a su tierra.

Los días seguirían transcurriendo apacibles. Días soleados que nos permitían desayunar y comer bajo el no-

gal, saboreando las ricas verduras y hortalizas ecológicas del Tarruco. De frente, la bella panorámica del valle, la cual no me cansaba de contemplar día tras día. Toda mi atención centrada en percibir los sonidos de la naturaleza, los olores, los colores, el silencio; sensación de bienestar, de calma, desconexión absoluta.

Y cada día cogíamos el boscoso sendero que nos llevaba hasta la cagiga de Lucila. El ramo de dalias llegó a marchitarse, pero le sucedieron unas guapas y coloridas buganvillas. También José Antonio paseaba por la vereda al tanto de los cambios acaecidos.

- Hoy he visto que había otras flores.

La vereda que lleva hasta la cagiga de Lucila continúa, se adentra en el bosque hasta un prado familiar denominado El Cierro. Hasta aquí caminé en varias o múltiples ocasiones Lucila siendo niña, para llevar la comida a su padre, el cual se hallaba segando. También paseó gustosa por el sendero, ya nonagenaria, con su querida hermana Joaquina, cuando subía a visitarla. Lucila conoce bien el camino.

(Y todo sucedió según convino.)

Desde la cagiga de Lucila, a lo lejos, se distingue el cementerio donde se hallan enterrados su hermana Joaquina y su cuñado Cinio. En dirección Este se encuentra un prado familiar, denominado Cizura, donde se esparcieron las cenizas de dos de sus hermanos, José y Jacinto. En dirección Oeste, en El Cierro, se encuentran las de su sobrino Agustín. Todos grandes aficionados al juego de las cartas.

Bromeando se nos ocurre imaginar que por la noche no se resistirán a echar una partida. ¿Dónde reunirse? Ni que decir tiene que en ese lugar privilegiado, donde uno se encuentra al abrigo del frío, del calor y del gallego: en la cagiga de Lucila. **M'**

EL DOLOR EN ROSALES

El dolor es un largo viaje que nos conduce hasta el país donde todos los hombres son iguales. El dolor es un don, y nadie regresa del dolor siendo el mismo hombre. Las personas que no conocen el dolor son como iglesias sin consagrar. El dolor es la ley de gravedad del alma. Llega a nosotros iluminándonos, delectándonos los huesos, y nos da la insatisfacción que es la fuerza con la que el hombre se origina a sí mismo, y nos deja en nuestra carne la certidumbre del vivir. Es el miedo al dolor y no el dolor el que nos produce el pánico. Ahora que he regresado de vivir y llevo el equipaje a cuestas, ahora que estoy cicatrizado, abierto y disponible, es cuando comienza el deshielo. Si uno está en esa posición y se da cara a cara con algún dolor que se haya pegado al alma, resistente e innombrable, en la primeras horas de la noche, limpias y frescas, siempre hay un momento para hablar con él, como hablaría el niño al salir de un túnel. **M'**



ROBERTO CALASSO

Roberto Calasso fue el editor en el que nos mirábamos todos. Por razones personales, o de oficio, quien más y quien menos tenía un momento en el que al girar la cabeza, felices o extraviados, nos encontrábamos con Calasso quien en su verdad distante, colocaba a cada uno en su sitio, sin necesidad de aspavien-

tos de quince o treinta mil seguidores. Era un hombre que venía de una época de dolor y había aprendido a ser elegante en esa escuela. Interesado en la marca, en la huella que deja la editorial, al elegir los textos, por ejemplo, Calasso se esforzó por definir el concepto de "libro único" que era el que le interesa como cazador de instantes, libros que se iban colocando en su catálogo por afinidad, toda vez que el producto provenía de algo que le había sucedido al autor traspasándolo hasta obligarle de todo punto a escribirlo, sin posibilidad alguna de sustraerse a tan imperioso encargo "acaso porque no pretendía ser escritor de su obra, sino que su obra se había servido de él para llegar a existir". Márquez solía decir a sus hijos que si podían vivir sin escribir no lo intentarían nunca. Buena enseñanza. Sigo buscando esos libros con independencia de saber que es muy difícil encontrarlos. Mientras tanto vuelvo cada poco a Calasso para que me susurre algo.

JM (ed).

EL NUEVO AMIGO DE GONZALO

Durante aquel tiempo pintado de negro, -sin atisbo de gris oscuro-, cuando las ambulancias sonaban a réquiem, y los cementerios era lo único que crecía, al pequeño Gonzalo le sucedió algo realmente insólito.

Todo empezó cuando un escurridizo rayito de sol se coló sin llamar en su habitación; y Gonzalo, presintiendo que era la hora de ir al cole, se levantó de un salto y corrió a la cocina para desayunar. Pero estaba vacía. El habitual olor a cacao no existía, el de café descansaba amargado dentro del tarro

Ah, ah. Vuelve a tu litera Gonzalo, -se dijo-, que estamos en pandemia; e instintivamente giró hasta su cuarto donde, incapaz de conciliar el sueño, subió la persiana. Y allí estaba.

Era un gatillo de pelaje rosáceo, ore-

jas marrones, patitas verdes, ojillos granate y cola azul. Al ver tan singular criatura el chiquillo se extrañó. ¡Caramba! Pensó, vaya minino tan raro. Pero cuando el felino le saludó con un: Buenos días Gonzalo, al muchachito se le volvió la cabeza del revés.

-Vamos hombre, tranquilo, que yo no araña. Soy un mensajero del Pisuerga. Solo quiero preguntarte porqué los niños no salís a jugar, y la ciudad está desierta. Estamos muy preocupados.

-Los mayores dicen, respondió Gonzalo, que es por culpa de un mal bichejo diminuto, pero muy contagioso. Según ellos, no se sabe muy bien como llega al cuerpo, pero, -una vez dentro-, si le gusta tu vida, te la quita sin mas contemplaciones. Al abuelo de mi vecino ya se la ha robado.

- ¡Pues vaya con el microbio ese! Muchas gracias por la información. Ahora mismo bajo al río y se lo cuento.

- ¿Ya te vas? Preguntó Gonzalo, visiblemente contrariado.

- Solo un ratito. Te noto triste y aburrido, volveré enseguida para jugar contigo, que buena falta te hace enredar un poco.

Según contó después el niño, esto le ocurrió cuando el mundo entero aprendió la diferencia entre el vocablo casa, y la palabra hogar.

M^a Montserrat de los Ríos Sagredo

LA PRIMERA BRECHA

Lo de Guille son gajes del oficio de ser pequeño. Estaba con su padre, en "modo alboroz", justo después del baño, antes de cenar. Esta vez estaba sentado en la alfombra y en un movimiento propio de los niños de su edad, visto y no visto, se dio contra la mesa. Suerte que este tipo de golpes siempre son en una zona que protege otras más vitales como el ojo, en este caso. Lo mejor fue que tras el golpe lloró lo justo y comprobado que no era muy de alarmarse porque la herida ya no sangraba, pero si con necesidad de puntos de

sutura, primero cenó, a su estilo, rapidito y sin dejar nada en el plato y después fueron a urgencias. Allí sí que debió de montar el mayor número conocido en su año y medio de vida, lógico por otra parte, ya que, según me cuentan, le pusieron a modo de camisa de fuerza una especie de capa-sábana blanca que le cubría todo el cuerpo, le sujetaron manos, pies y cabeza entre médico, enfermera y padre y así le cosieron la ceja. Terminada la intervención paró de llorar automáticamente y a casa. Se quedó dormido en el coche y de ahí a la cuna hasta el día siguiente. Como dice su abuela: "una joya de niño!"

Nota: Desde ese día la mesa del salón está cubierta de forma permanente con una manta de cuadros para amortiguar posibles golpes. **Eva Coque Gurpegui**

GUILLE Y EL ESPACIO. 23 DE ABRIL, DÍA DE LA COMUNIDAD DE CASTILLA Y LEÓN

Hace un día espléndido, sol y temperatura más que agradables. Durante casi una hora Guille ha estado en el jardín dando vueltas alrededor de unas mesas, pasando por debajo de ellas mientras su padre ponía a punto las sillas de la terraza arrinconadas durante el invierno.

Cuando he llegado ya estaba montado el pequeño sofá de madera de acacia con complementos. Había también una bayeta con la que se había quitado el polvo de los muebles y que a Guillermo le ha resultado de máximo interés. El niño se ha pasado más de media hora extendiendo y doblando el trapo sobre el suelo, sobre la mesa, sobre sí mismo... sin reclamar ayuda ni atención de nadie. De esta forma ha realizado su primera medición; una aproximación a las dimensiones del espacio y sus posibilidades con algo tan simple como un trapo de cocina mientras su padre y yo sólo observábamos y vigilábamos pasivamente sus movimientos.

Desde que nacemos la arquitectura

está presente en nuestras vidas y al igual que sabemos que el lenguaje modela el pensamiento, la organización del espacio se constituye como otro elemento educador de la capacidad de abstracción. Dicen los expertos que los lugares en los que crecemos determinan nuestro comportamiento y nuestra actitud ante la vida. Conocer el espacio nos da seguridad para lanzarnos a explorar otros mundos desde lo que nos es conocido. Es así como los niños desde que nacen inevitablemente se relacionan con los conceptos espaciales, urbanísticos y arquitectónicos, desde el limitado espacio de la cuna al extenso escenario de un parque público pasando por la distribución de la vivienda o la colocación de los estantes con sus juguetes. **Eva Coque Gurpegui**

LA COLA DEL SUPERMERCADO

No había casi cola y sin prisa esperaba que me llegara mi turno para pagar. Delante el comprador tenía un carro prácticamente lleno, de esos que llevan un poco de todo: fruta, verdura, carne, galletas, pan, leche, gel, papel higiénico, detergente...

Ajena al proceso, entretenida mirando los productos expuestos en la zona de cajas, reclamó mi atención el acompañante del anterior cliente. Un niño de tres años, que como yo había sido atraído por el lineal de productos al alcance de la mano, de repente, y sin haber hecho gesto alguno que provocara su atención, se dio la vuelta, miró, señaló con el índice y moviéndolo en sentido negativo advirtió: ¡NO SE TOCA!

Aguanté la risa como pude y le agradecí el consejo.

No pude dejar de pensar en la escena, en todo lo que hay tras el gesto simple, pero imperativo, que indica la prohibición de lo que has hecho o puedes estar pensando hacer. Cuántas veces le habrían dicho en su corta experiencia de vida que "eso no se dice, eso no se hace, eso no se toca..."

El caso es que me di cuenta de que una vez aprendida la lección uno no puede quedarse con la información sin más; el aprendizaje implica el conocimiento de las cosas y este, en ocasiones, es como si de alguna manera estorbara, nos molestara, porque cuando uno es consciente de que sabe algo ya no puede escaquearse, se siente obligado y se exige a sí mismo un control del comportamiento como es, por ejemplo, reprimir el deseo.

A veces, de pequeños, y de mayores, cuando algo nos resulta difícil y costoso nos defendemos como podemos y proyectamos en los demás nuestros miedos y nuestras debilidades de forma que si implicamos al otro para que también se aguante las ganas parece que el conflicto se reparte y así entre dos resulta más llevadero. **Eva Coque Gurpegui**



JOANA

Al principio de la pandemia, cuando era verdaderamente dura, cuando nos cambió la vida, cuando utilizábamos guantes, pero no era necesaria la mascarilla, cuando pensábamos, ¿cómo vivían los presos?, ¿y las monjas de clausura?, ¿y en algunos internados? Cuando estábamos enclaustrados y solamente se podía salir a por alimentos y productos de primera necesidad, descubrí que

lo que teníamos más cercano y de quién más podíamos aprender, era de esos seres que teníamos a nuestro alrededor, y que Serrat llamaba "esos locos bajitos".

Mi nieta de dos años, estando todos sentados en el salón de casa, dijo dos palabras que nos sorprendieron: - papá, calle -. Todos nos miramos y nos dio mucha pena, que ella tan pequeña no comprendiese la situación en que nos encontrábamos. Su padre le explicó con mucha tranquilidad que no se podía salir. Ella, le miró sorprendida, y le contestó: - sí -. A continuación, se fue hacia el recibidor, cogió su abrigo, se lo puso y dijo: - mira, ven-, y cogiendo a su padre por un dedo lo llevó hasta la terraza de la cocina, es una terraza abierta, de esas con barras horizontales que ponen ahora. Estuvo allí durante unos minutos mirando los castaños y como se movían sus hojas, alguna persona que salía con su perro y algún despistado más. Creo que sentía el silencio, la brisa, el sol, en fin, estaba en la calle. Cuando consideró que había pasado el tiempo suficiente dijo: - papá, casa, frío -, y volviéndolo a agarrar del dedo lo llevó hasta el recibidor pasa quitarse la cazadora y volver a sus juegos. A partir de ese día ella salía a la calle siempre que quería, mejorando su situación con una mantita en el suelo donde se solía sentar. Esta niña nos enseñó a ver lo que no vemos, a apreciar lo que no apreciamos, a observar lo que no observamos y a tener lo que no tenemos. Eso es capacidad de adaptación. Nosotros seguíamos en casa.

Roberto Olmos

ESCUCHEMOS "OBLIVION", DE ASTOR PIAZZOLLA

Este año celebramos la efeméride de los 100 años del nacimiento de Astor Piazzolla (1921-1992). Compositor de la obra que tituló Oblivion (tango), publicada en 1984 en un disco con el mismo nombre. Una hermosa canción en Dom que ha disfrutado de un gran número



de arreglos e interpretaciones. Fue compuesta para 6 instrumentos, incluyendo la voz, con la intención de mantener todos los elementos. Ha resultado ser una de las obras más complicadas de adaptar a piano solo.

Él es Oblivion, fe del jamás y el no, fe brutal de olvidar por la eternidad. Él es Oblivion, ley de la ingratitud, hechicero astral.

Matón de la desmemoria

y el sin recuerdos es Oblivion rey.

Es como un pozo en pasión de enterrar

que florece al sangrar

los estigmas del corazón.

Luz degollada de un tiempo tan feliz hoy Oblivion vas a borrarme (olvidarme) a mí.

Sin duda, una de las más hermosas páginas que creó Astor Piazzolla. Hoy en día sigue presente en el repertorio de grandes orquestas sinfónicas y de cuerdas. La perpetuó durante su estancia en los Estados Unidos y trata sobre el olvido. Fue concebida en lengua inglesa, de ahí su nombre. Oblivion significa olvido. En francés la llamaríamos "j'oublie".

Alcanzó la fama cuando Bellocchio la incluyó en la banda sonora de la película Enrico IV, estrenada en 1984. Una interpretación libre de la célebre comedia dramática de Luigi Pirandello (1921), protagonizada en la adaptación al cine por Marcello

Mastroianni. Oblivion es una música melódica, cargada de nostalgia. El bajo puntea su ritmo de tango, como si pulsara el corazón. Las cuerdas respiran un aire de niebla que va y viene. Y, sobre ellos, el bandoneón, con su fraseo cortado, ágil, tal vez irracional. Como suele suceder con Piazzolla, la música va dejándose caer en una profunda tristeza...

La nostalgia está presente en toda la música de Piazzolla. Consciente de que la nostalgia impulsó su creatividad. Por ejemplo, mientras recordaba a su padre o cuando derramaba lágrimas escuchando un tango. También por su patria, Argentina, cuando estaba lejos.

Piazzolla, compositor de formación clásica, nació en Buenos Aires, pero creció en Nueva York. En la década de los 50 se trasladó a París para estudiar composición con Nadia Boulanger. Ella lo alentó a desarrollar un nuevo estilo de tango: el nuevo tango. Una forma de arte cubista inspirado en el jazz que agudizó el pulso de la danza. Los ritmos incisivos de Piazzolla despojaron al tango de patetismo y auto compasión, manteniendo la tensión erótica. Varonil, amargo, sensual, pensativo, triste, apasionado... Términos que vienen a la mente cuando escuchamos y/o estudiamos su música.

En Oblivion se perciben los trazos de los elementos propios del jazz, de la música popular y la técnica de la composición clásica. Este conjunto dio lugar a un nuevo estilo muy personal, tardíamente admirado e imitado por otros.

Su música está compuesta esencialmente para ser escuchada. "Ésta no es música para bailar como el tango tradicional y tampoco es música de fondo. Ésta es música que puedo entregar a los nietos y decirles: esto es lo que hemos hecho en nuestras vidas", decía.

Astor Piazzolla es el producto de una tradición. Rompió el paradigma del tango y los tradicionalistas no se lo perdonaron. "Mi sueño es imponer mi música, la música de mi país en

todo el mundo. En la actualidad". Entonces, su música no era considerada tango. Hoy, el género tango no está completo sin Piazzolla.

"Tengo que decir la más absoluta verdad. Yo puedo contar una historia de ángeles, pero no sería la verdadera historia. La mía es de diablos mezclados con ángeles y un poco de mezquindad. Hay que tener algo de todo, para seguir adelante en la vida". Marzo de 1990.

Angelines Porres



EXPERIENCIA DE UNA MÉDICO NUCLEAR EN UNA PLANTA COVID

Cuando empecé a estudiar medicina en el año 2003, no podría haber imaginado que nos tendríamos que enfrentar a una pandemia de estas dimensiones en el año 2020, pero así fue. El mundo se paró y había que actuar.

El Hospital Clínico Universitario de Valladolid, prácticamente mi segunda casa desde hace ya unos años, se transformaba a marchas forzadas para hacer frente al COVID. La UVI se llenaba y muchas de las plantas se iban adaptando para albergar a pacientes infectados que requerían ingreso hospitalario. No podía creer que estuviera pasando. Desde la Dirección del hospital solicitaron voluntarios de otras especialidades para ayudar en las plantas COVID que se estaban llenando de pacientes. La curva de casos positivos aumentaba día a día y no se sabía hasta cuándo. Además, muchos compañeros de primera línea se habían

contagiado y nuestro hospital, al igual que el resto de hospitales, necesitaba refuerzos.

Yo soy médico nuclear, una especialidad en la que se emplean isótopos radiactivos en forma de radiofármacos para diagnosticar y tratar enfermedades. Me formé en esta especialidad en el Clínico de Valladolid durante los años 2010 y 2014, y desde entonces ejerzo aquí mi profesión como médico especialista. En los últimos años hemos vivido un gran desarrollo como especialidad gracias a la innovación tecnológica con la implantación de equipos híbridos como el PET-TC y la PET-RM, que fusionan información anatómica y funcional del organismo. Además, la aparición de nuevos radiofármacos para terapias muy selectivas, ha supuesto una revolución en el tratamiento de ciertos tipos de cáncer.

En marzo de 2020 la rápida expansión del virus era una realidad indiscutible. Por esas fechas nuestra actividad asistencial en medicina nuclear, al igual que la de muchos otros servicios, había bajado bastante, prácticamente ya solo hacíamos exploraciones urgentes y oncológicas. No así los médicos de urgencias, neumólogos, internistas, intensivistas y anestesiólogos, cuyo trabajo estaba desbordado. Así que el lunes 30 de marzo de 2020 comencé a formar parte de uno de los equipos de apoyo frente al COVID del Hospital Clínico. Concretamente en la 7ª Norte, la planta de cardiología hasta hacía poco.

Ese primer día llegué allí sin haber dormido nada la verdad. Mientras cruzaba el pasillo de mi nueva planta para llegar al despacho médico, sentí preocupación, miedo a no estar a la altura de las circunstancias, cierto miedo al contagio (para qué negarlo), miedo al descontrol, inseguridad, soledad... Pero mi mente se portó muy bien conmigo y me dejó desempeñar mi nueva función de forma serena, y al pasar los días, esos primeros sentimientos

de miedo, soledad e inseguridad se fueron transformando en aprendizaje, admiración por mis compañeros, lucha y esperanza.

Todos los días, mientras cruzaba ese pasillo, contemplaba como actuaban las auxiliares, enfermeras y el personal de limpieza, enfundadas en los aparatosos EPIs. La gran humanidad con la que desempeñaban su trabajo era admirable.

Los equipos de apoyo estaban formados por oftalmólogos, endocrinólogos, dermatólogos, cirujanos, nefrólogos, rehabilitadores, nucleares... especialidades muy distintas pero que en estas circunstancias teníamos un objetivo común: doblegar la pandemia y trabajar juntos en la misma dirección para conseguirlo. Al fin y al cabo, todos somos médicos, podemos aprender, y en época de crisis hay que aunar fuerzas. Estábamos liderados por médicos internistas y neumólogos, que eran los que realmente llevaban el peso y los que tomaban las decisiones. Nuestra labor era colaborar en todo lo que se pudiera en el día a día: ayudábamos a pasar la planta, a solicitar pruebas diagnósticas, a hacer el seguimiento evolutivo de los pacientes, a dar altas (entre aplausos, igual que en la tele) y quizá lo más especial de la experiencia fue el contacto con los familiares. En nuestro despacho médico había un teléfono por el que llamábamos a diario a los familiares, para contarles la evolución de sus seres queridos. Éramos el enlace entre el paciente y el familiar.

Siempre recordaré a la "superabuela" de 100 años con las fotos de sus hijos, nietos y biznietos colgadas en la ventana de su habitación, y una carta de despedida de su familia que le leían las enfermeras y auxiliares. Familia eternamente agradecida por haberle dado el cariño que ellos no pudieron darle de forma presencial. A muchos les tocó morir solos, sin duda para mí lo más cruel de esta pandemia.

Esta colaboración se dilató hasta

GACETILLAS

mediados de mayo, cuando la situación empezó a mejorar, las altas superaban a los ingresos y ya pudimos volver a nuestros servicios de origen. El trabajo conjunto de estos equipos multidisciplinares fue un éxito, y con el esfuerzo de todos, nuestro hospital pudo hacer frente a esta situación sanitaria tan tremendamente complicada. Una experiencia vivida intensamente que no creo que vaya a olvidar nunca.

Claudia Gamazo Laherrán

DESDE EL PÁRAMO SEPT. 2021

TODOS POR TODO
 Todo es posible, todo es posible...
 Todo lo que viene, todo lo que viene...
 Todo lo que viene, todo lo que viene...
 Todo lo que viene, todo lo que viene...

HAY OTROS MUNDOS, PERO ESTÁN EN ESTE

HUMOR AZUL
 Solo se puede...
 Solo se puede...
 Solo se puede...
 Solo se puede...

DESDE EL PÁRAMO Nº 1
 Este segundo número de...
 Este segundo número de...
 Este segundo número de...
 Este segundo número de...

DESDE EL PÁRAMO

Saludos cordiales a la revista *Desde el Páramo* que ha comenzado a editarse desde el centro penitenciario de Villanubla con la intención de los viejos cantes de ida y vuelta. Magníficos artículos en sus números dos y tres, ya en la calle, que pretenden acercar una realidad alejada por los medios de comunicación, películas y series al uso, tan "talegueras", como interesadas, para beneficio del consumo extendido de este tipo de productos. Ha sido un orgullo para nosotros ayudar a su diseño y puesta en marcha. Larga vida a este intento tan necesario. Que la suerte os acompañe. **M'**

EL PERRO DE RAMÓN

A diferencia de los gatos el perro de Ramón hace todo pensando en agradar a su dueño para que este le

quiera más. Está dispuesto a llegar hasta en borde del ridículo para que se le quiera más y se le admita como a uno de los nuestros.

Nada más lejano a la filosofía de los gatos.

"Los gatos son felices siendo ellos mismos, mientras que los humanos intentan alcanzar la felicidad huyendo de si mismos", acaba de decir John Gray en un ensayo sobre la filosofía felina. Quizás sea por esto que envidiamos tanto su aristocrática quietud, su mirar sereno, sus elegantes dotes para el *dolce far niente*.

Ladra cuando alguien se acerca a los límites de la propiedad, corre por el jardín de un lado a otro, marcando territorio; en los paseos vigila los márgenes y se inventa conatos de enfrentamientos para que Ramón se sienta orgulloso de su comportamiento y de sus formas. En su afán de agradar ha llegado a tirar a su dueño con su enormidad de cachorro y a mí, que merezco su aprobación porque coincido con sus horas de campo, me prueba con empujones por detrás que siempre devuelvo con juegos de tocamientos. Es feliz cuando le tocas. Sabe algunas palabras y detesta el sonido del móvil. Un adelantado de su tiempo.

El momento cumbre de sus ladridos de aviso tiene que ver con la salida del amo en coche hacia algún lugar que él no controla y del que intuye puede que Ramón no vuelva algún día. Es como la madre de los viejos toreros que se iban a la plaza buscando la gloria y sabiendo, además, lo que podía llegar a significar eso. Parece pensar lo que aquel guitarrista flamenco a la muerte de su cantaor: ¿y ahora pa quien toco yo? Tienen que conocerle. Da gloria verlo. **JM**

UN BUEN COMIENZO

Hace más de 30 años. Una mañana de domingo, en un puesto de un rincón de la Plaza de Fuente Dorada. La memoria interesada y definitiva me obliga a recordar mi primer

cartel. Aquel en el que aparecían Woody Allen y Diane Keaton sentados frente al puente de Queensboro visto desde Sutton Square. Cartel inolvidable imitado y laureado muchas veces.

WOODY ALLEN
 DIANE KEATON
 MICHAEL MURPHY
 MARIEL HEMINGWAY
 MERYL STREEP
 ANNE BYRNE

MANHATTAN

"MANHATTAN" GEORGE GERSHWIN
 JACK ROLLINS-CHARLES H. JOFFE
 WOODY ALLEN - MARSHALL BRICKMAN - WOODY ALLEN
 CHARLES H. JOFFE - ROBERT GREENHUT - GORDON WILLIS, ASC
 NEW YORK PHILHARMONIC ZUBIN MEHTA
 BUFFALO PHILHARMONIC ORCHESTRA - MICHAEL TILSON THOMAS
 TOM PIERSON COLUMBIA RECORDS & TAPES PANAVISION

MI MAYOR SORPRESA
 Descubrir desde la ignorancia a los italianos. Maestros en este arte en el que el cartel dejó de ser un accesorio sin importancia a pesar de su fugacidad, para convertirse, desde lo efímero, en parte de mi retina. ¡Qué entonación del color!

MI EMPEÑO
 Entender el cartel polaco, admirar el danés, y hacer una visita inesperada al cubano. Y sobre todo huir de lo artificial, del insulto al dibujo, la pintura, la acuarela; ser reticente con el diseño gráfico, la fotografía, el teaser poster y enmarcar, pese a todo y a todos, a Drew Struzan.

A día de hoy he recopilado más de 150 mil carteles. Habré abarcado en torno a 35.000 películas. Abrazado programas de mano, numerosas tarjetas, press books y lobby cards.

He compartido tiempo con Ercole Brini. Acompañado a Macario Gómez y disfrutado con Luigi Martinati.

"Muy bien, Sr. Demille, estoy lista para mi primer plano". (Frase de Gloria Swanson en Sunset Boulevard 1950). **JLR**



Voluemos a vernos...



ESTRATEGIA DE EMPRENDIMIENTO

DE LA MUJER RURAL EN
LOS ÁMBITOS AGRARIO
Y AGROALIMENTARIO

2021-2023



PIDE MÁS INFORMACIÓN:

✉ dejandohuella@jcy.l.es

☎ 983 41 95 00 / Ext. 802301

